

F U T U R O

REVISTA POPULAR

Tercera época, No. 5

Fundada en 1933

Julio de 1936

Notas Breves

La Significación de la Muerte de Altamirano

(Editorial)

La Tragedia del Empleado Público

Editorial

Tomás Mooney, Héroe Proletario

Alejandro Carrillo.

Lo que Significa la Nueva Constitución de la U. R. S. S.

Vicente Lombardo Toledano.

La Querrela de los Constituyentes

Luis Fernández del Campo.

El Terror Imperialista en Chile

Eliás Laferte.

Máximo Gorki ha Muerto

Xavier Icaza.

Un Resumen de la Concepción Materialista de la Historia

Jesús Silva Herzog.

La Cultura Soviética y la Religión

Makedonio Garza.

Panorama de Campeche

Francisco Zubieta

UNIVERSIDAD OBRERA DE MEXICO

La Asociación Pro Cultura Nacional, S. C., fundada en 1933, con el objeto de cooperar a la difusión y a la orientación de la enseñanza, estableció la Escuela Preparatoria Gabino Barreda en el mismo año y, al siguiente, la UNIVERSIDAD GABINO BARREDA con una Escuela Secundaria, la mencionada Preparatoria y las Escuelas Profesionales de Bacteriología, Ingeniería Municipal, Economía, Mecánica Dental y Arte, más el Instituto de Investigaciones y Estudios Superiores. Nunca en la historia de la actividad privada en favor de la cultura se ha realizado en nuestro país esfuerzo semejante con tal éxito: bastaron



dos años para que este nuevo tipo de Universidad, basada en doctrinas científicas incommovibles y revolucionarias, alcanzara un sólido prestigio, tanto en México como en el extranjero. Pero la Asociación Pro Cultura Nacional necesita realizar todavía obra de mayor trascendencia: convencida de que la tarea más importante que debe acometerse en una época de transición como ésta, es la de crear en la clase trabajadora la conciencia de su misión histórica, ha resuelto transformar la UNIVERSIDAD GABINO BARREDA en la UNIVERSIDAD OBRERA DE MEXICO, con las siguientes instituciones:

UNIVERSIDAD OBRERA DE MEXICO

DIRECTOR

Dr. VICENTE LOMBARDO TOLEDANO

SECRETARIO GENERAL

Lic. ALEJANDRO CARRILLO

Escuela Superior Obrera Karl Marx.
Director, licenciado Víctor Manuel Villaseñor.
Escuela de Derecho Obrero.
Director, licenciado Xavier Icaza.
Escuela de Cooperativismo.
Director, profesor Federico Bach.
Escuela de Ciencias Económicas.
Director, licenciado Gonzalo Mora.
Escuela de Lenguas Vivas.
Director, doctor Demetrio Sokolov.
Escuela para Extranjeros.
Director, licenciado Alejandro Carrillo.
Departamento de Investigaciones Sociales.
Director, profesor Francisco Zamora.
Departamento de Problemas Indígenas.
Director, licenciado Alfonso Teja Zabre.
Departamento de Riesgos Profesionales.
Director, médico cirujano Alfonso Millán.
Departamento de Enfermedades Tropicales.
Director, médico cirujano Raúl Fournier.

Departamento de la Habitación Popular.
Director, arquitecto Juan O'Gorman.
Departamento de Cultura Estética y Periodismo. (Cine, teatro, pintura, escultura y música. Técnica del libro y del periodismo).
Director, Leopoldo Méndez.
Departamento de Educación Física.
Director, Antonio Ramírez Laguna.
Departamento Editorial y de Sucursales.
A cargo del Comité Directivo de la Universidad.
Departamento de Asistencia Social.
A cargo del Grupo Femenil de la Asociación Pro Cultura Nacional.
Departamento de Cursos por Correspondencia.
A cargo del profesor Diódoro Antúnez.
Instituto de la Revolución Mexicana.
Director, licenciado Luis Fernández del Campo.
Museo de las Religiones.
Director, licenciado Manuel R. Palacios.
Biblioteca y Hemeroteca.
Director, licenciado Agustín Yáñez.

Serán admitidos como alumnos de la UNIVERSIDAD OBRERA DE MEXICO los obreros, profesores, empleados, técnicos, profesionistas y, en general, todos los asalariados. Los residentes fuera del Distrito Federal y de la República, podrán inscribirse en la Universidad por conducto del Departamento de Cursos por Correspondencia.

Habrán cursos diurnos y nocturnos. Ya están abiertas las inscripciones.

CUOTA POR ALUMNO: UN PESO AL AÑO

OFICINAS GENERALES: ROSALES 24 Y 26
Teléfonos: Eric. 3-10-42 Mex. L. 86-64

NOTA.—Las publicaciones periódicas de la UNIVERSIDAD OBRERA DE MEXICO son: a). FUTURO. (director Vicente Lombardo Toledano). revista de carácter popular. b). Revista de Cultura Moderna U. O. (director Alejandro Carrillo). en substitución de la Revista U. G. B., órgano de la Universidad Gabino Barreda. c). Cuadernos de Derecho Obrero, director Xavier Icaza.

Futuro

REVISTA POPULAR

Registrada como artículo de 2a. clase el 12 de diciembre de 1933

PUBLICACION MENSUAL

Tercera época

México, D. F., julio de 1936

Número 5

CONTENIDO

NOTAS BREVES.	3
LA SIGNIFICACION DE LA MUERTE DE ALTAMIRANO. (Editorial).	6
LA TRAGEDIA DEL EMPLEADO PUBLICO. (Editorial).	6
TOMAS MOONEY, HEROE PROLETARIO. Por Alejandro Carrillo.	8
LO QUE SIGNIFICA LA NUEVA CONSTITUCION DE LA U. R. S. S. Por Vicente Lombardo Toledano.	10
LA QUERRELLA DE LOS CONSTITUYENTES. Por Luis Fernández del Campo.	13
EL TERROR IMPERIALISTA EN CHILE. Por Elías Laferte.	15
MORONES HACE PUBLICAS SUS TRAICIONES EN WASHINGTON. Por Margaret Young.	19
MAXIMO GORKI HA MUERTO. Por Xavier Icaza.	21
UN RESUMEN DE LA CONCEPCION MATERIALISTA DE LA HISTORIA. Por Jesús Silva Herzog.	22
LA CULTURA SOVIETICA Y LA RELIGION. Por Makedonio Garza.	26
PANORAMA DE CAMPECHE. Por Francisco Zubieta.	28

FUTURO

PUBLICACION DE LA UNIVERSIDAD OBRERA DE MEXICO

DIRECTOR,

VICENTE LOMBARDO TOLEDANO

COMITE EDITORIAL:

VICTOR MANUEL VILLASEÑOR

FRANCISCO ZAMORA

JESUS SILVA HERZOG

Suscripción: Un peso al año en México y Un dólar en el extranjero.

Dirección: Universidad Obrera de México
Rosales, 26. - Teléfonos: 3-10-42 y L 86-64
Cable: Uniobrerá
MEXICO, D. F.

El discurso del Senador Soto Reyes. En la celebración del primer aniversario del Ala Izquierda del Congreso, el Senador Soto Reyes, líder prominente de ese grupo, pronunció un interesante discurso que vale como autocritica y como la expresión de un propósito, siempre, naturalmente, que este último se cumpla.

El senador Soto Reyes afirma que hasta el día de ayer la Revolución mexicana ha sido una serie ininterrumpida de mixtificaciones, por lo cual puede decirse

que aquélla no ha existido; que la culpa del fracaso de la Revolución se debe a los Gobernantes, al Partido Nacional Revolucionario y a los miembros del Congreso de la Unión, y que los Gobernantes deben rectificar su conducta política en el sentido de servir de verdad, con convicción y con honradez los anhelos del proletariado.

El valor de esas palabras en cuanto significan un acto de autocritica, radica en que por primera vez un miembro prominente de la plataforma gubernamental señala el que ha sido vicio de origen de la "Revolución" mexicana y divisa personal de quienes han manejado la política desde que ese movimiento se adueñó del poder: la mixtificación. En nombre de un programa revolucionario se han ejecutado actos que no sólo no encuadran dentro del elenco mínimo de la "Revolución" sino que tienen un manifiesto sentido contrarrevolucionario. La mayor parte de los héroes fabricados por la imaginación cortesana de la burocracia revolucionaria han venido a resultar, después del análisis más superficial, actores de una farsa vergonzosa y cruel. Esta es una de las causas principales de la falta de apoyo popular real a la absoluta mayoría de las plataformas y de los programas elaborados por los Directores de la política nacional. La clase popular, que sabe que ha sido engañada repetidamente por quienes se han ostentado corifeos de una causa de redención, teme encontrar, detrás de cada nuevo hombre y de cada iniciativa que se alzan pregonando propósitos revolucionarios, un nuevo fraude y una nueva experiencia amarga. Una ventaja, que no lo es para las entidades políticas a las que acusó el senador Soto Reyes, se ha obtenido de esa serie ininterrumpida de mixtificaciones: el proletariado ya se ha percatado de que sólo de él mismo, organizado y con amplia conciencia de clase, puede salir la acción auténticamente revolucionaria, o sea, que las únicas fuerzas capaces de operar la transformación social serán las que ponga en juego el proletariado sacándolas de su mismo seno.

En cuanto las palabras del senador Soto Reyes encierran un propósito, y también un consejo para quienes dirigen la política del país, son valiosas. Ya nuestro director Vicente Lombardo Toledano expresó que, de convertirse en realidad tangible las palabras del líder del Senado, "puede tener la seguridad el senador Soto Reyes, y como él todos los que están dispuestos a enmendar su conducta, que la clase trabajadora respaldará su labor revolucionaria sin vacilaciones. El divorcio entre los políticos y el proletariado se debe a los políticos, a su actitud, a que niegan con su vida lo que predicán constantemente, y, además, a que suponen que el arte de gobernar consiste en hacer fortuna personal, económica o de otra clase, sin importarles los medios para lograr este bajo propósito. Sin embargo el fenómeno que ahora ocurre en México, la iniciación de un acercamiento entre personas, como el senador Soto Reyes, hacia el proletariado organizado, es un hecho que está produciéndose en todas partes del mundo: la for-

mación de un verdadero frente de todos los elementos progresistas o revolucionarios, como en México decimos, para oponerse al avance de la reacción, interior y de las fuerzas espurias de afuera. En nuestro país ese frente es más necesario quizá que en otras partes, porque sobre México se ciernen peligros graves, tanto internos como exteriores; sólo los inconscientes o los que deliberadamente prevarican no se dan cuenta de tales peligros, y prefieren seguir haciendo demagogia y fortuna personal."

La Carretera México Laredo

En estos días se inaugura la carretera México-Laredo, vía de comunicación directa y rápida a los Estados Unidos. O mejor dicho, de los Estados Unidos a México. Esta flamante carretera forma un tramo de la Panamericana, que habrá de llegar hasta el sur del Continente, y cuya construcción se acordó en uno de tantos congresos auspiciados y controlados por la Casa Blanca, en los cuales actúan, como acólitos del "entreguismo," los delegados de más de un gobierno latinoamericano.

La carretera Panamericana no se ha proyectado en atención a las necesidades económicas de los países por donde ha de construirse. No está destinada a resolver algún problema de comunicaciones, problema que en la mayor parte de las naciones de América permanece intocado o torpemente comenzado a resolver. Con relación a México, la carretera significa un derroche de los dineros públicos sin importante utilidad para la economía del país. Con lo que ha costado su construcción, pudieron haberse hecho más de quince carreteras locales por las cuales se operara la salida de grandes cantidades de productos agrícolas e industriales y su distribución rápida y económica, lo cual significaría el abaratamiento de esos productos, y, en consecuencia, la posibilidad de su adquisición por las masas populares. En nuestro país, importantísimas fuentes de producción permanecen intocadas o inhábilmente manejadas, e infinidad de núcleos humanos se mantienen aislados, sin incorporarse a la comunidad social mexicana, por la carencia de vías de comunicación. A pesar de esta situación, que convierte a México en un país de muy deficiente sistema de comunicaciones internas, se han invertido muchos millones de pesos en la construcción del camino a Laredo. Este camino no tiene otra utilidad que la que significa para los Estados Unidos disponer de una vía fácil para la penetración comercial y para la movilización de sus tropas en caso de una guerra. La carretera Panamericana es una importantísima palanca para la defensa militar del pacífico y del Canal de Panamá por parte de los Estados Unidos. Y aun cuando sólo a éstos interesa ese plan, y los pueblos latinoamericanos en nada se benefician con su realización, los fondos públicos se aplican, con un esmero digno de mejor causa, a que se lleve a feliz término.

Para ponerle azúcar a la píldora se habla de las ventajas del turismo. Pero, por una parte, las inversiones del turismo que pueden ingresar por esa carretera no compensan la enorme pérdida que significa dejar de aplicar el costo de la misma a la construcción de caminos útiles para la economía interna del país; por la otra, existe un ferrocarril de Laredo a México que hacía innecesaria la construcción de una carretera paralela al mismo. Y no debe pasarse inadvertido, por último,

que el turismo yanqui, importante desde el punto de vista del dinero que gasta, es el de los ricos, que sólo vienen a México cuando se les ofrece el atractivo de los centros de vicio; por lo cual, si se quiere obtener un gran aprovechamiento turístico por medio de esa carretera, el Gobierno tendrá que permitir el establecimiento, en grande escala, de centros de esa naturaleza, como sucedió hasta hace unos cuantos años en la Baja California. En ese caso México se convertirá en un nuevo paraíso de todos los vicios, cuyas ganancias sólo aprovechan a unos cuantos grandes empresarios. Frente al espectáculo que ofrecerá la carretera de Laredo, suponiendo que el Gobierno acepte seguir esa "política turística," nuestro pueblo, que ningún beneficio obtendrá de ella, se concretará a cantar, a orillas de la flamante carretera, aquello de "por aquí pasaba la mari-guanita..."

Cursos de Verano de la Universidad Obrera.—El día dos del presente mes se inaugurarán los cursos de verano que ha organizado la Escuela para Extranjeros de la Universidad Obrera. Estos cursos tienen por objeto presentar ante los extranjeros que año con año visitan México durante estos meses, el punto de vista revolucionario con respecto a los más importantes problemas del país.

Al crearse la Universidad Obrera de México, juzgó el comité directivo de esta institución proletaria de cultura superior que era urgente contrarrestar la labor de desorientación que entre los extranjeros que nos visitan durante los meses de verano ha venido desarrollando un sector reaccionario, labor que a últimas fechas ha alcanzado la proporción de un escándalo público en el que participó algún estudiante norteamericano que no compartía el criterio ultra-conservador de uno de sus mentores mexicanos.

Hablar de los anhelos del México nuevo; hacer del conocimiento de nuestros visitantes el pensamiento que informa al movimiento revolucionario del país, es labor que sólo puede realizar una institución que ha nacido y que vive al amparo del proletariado mexicano y que está consagrada por entero a la urgente tarea de poner la cultura de un modo sincero y auténtico, al servicio de las masas explotadas, haciendo a un lado la demagogia de los pseudo-revolucionarios mestizos que realizan su obra anti-mexicana para servir, consciente o inconscientemente al imperialismo. No de otro modo puede entenderse el propósito de tergiversar los hechos y la realidad de nuestro país, presentándolos en calidad de pueblo irremediamente perdido por razón de la inferioridad racial que caracteriza a nuestros contingentes humanos, de gentes que estamos urgidas de la obra civilizadora de países cuya cultura es producto de su intenso desarrollo industrial... Casi, casi una súplica a la intervención salvadora!

Pero como afortunadamente la verdad es muy otra; como nuestra miseria es consecuencia no de las características raciales de los mexicanos sino de la situación de pueblo colonial explotado que guarda México, los revolucionarios podemos explicar de un modo bien diverso los problemas que afectan al país y los métodos que las fuerzas renovadoras de México están empleando para resolverlos.

Para que los extranjeros conozcan este punto de vista, se han organizado los cursos para extranjeros en la Universidad Obrera de México.

Intervención y No Intervención.—La Traición Militar de Somoza

Cuando hace pocos meses se habló de un supuesto contrabando de armas que salía de nuestros puertos mexicanos para revolucionar contra la dictadura de Tiburcio Carias, en Honduras, el Departamento de Estado envió a todo vapor al destructor *Manley* para "interceptar," tal fué el eufemismo escogido, los barcos contrabandistas. Frente a la simple sospecha de que existiese un contrabando bélico destinado a derrocar un gobierno inconstitucional y despótico, se INTERVIENE en obsequio a la paz continental y por horror a la sangre, para que el déspota viva en paz y a su amparo continúe humanitariamente asesinando.

Pero se consuma en Nicaragua la traición militar de Anastasio Somoza contra el régimen constitucional de su tío político, Dr. Juan Bautista Sacasa, y el gobierno de Mr. Roosevelt contempla impasible el golpe del traidor. Washington no piensa en la paz ni en la sangre ni en la repulsión al asqueroso delito. Nada decide la bondad del vecino a "interceptar" al traidor. Se invoca, antes bien, el principio de NO-INTERVENCION, consagrado en Montevideo, para reconocer el fruto de su crimen.

¿A qué se debe este dualismo sospechoso?

En el caso de Honduras, la "intercepción" se llevaba a cabo por temor de que fuera cierto el ruido del contrabando y pudiese el pueblo hondureño contar con los elementos necesarios para iniciar una revolución que diese en tierra con la tiranía imperialista de Carias, destruyendo definitivamente el plan, años atrás concebido y concertado, de arrojar del Poder a Sacasa, por medio de la Guardia Nacional.

En el caso de Nicaragua, la "no-intercepción" se realiza para cosechar cordialmente y en toda su plenitud los beneficios de la traición. ¿Y por qué no? ¿Acaso el Ministro Hanna y José María Moncada, el mercader de rifles, reorganizaron la Guardia para que Sandino viviera y Somoza defendiese la dignidad y la soberanía de Nicaragua? ¿Acaso alguien ignora en la América Indolatina que ese cuerpo esclavista fué creado para conservar a través del tiempo una sucesión de yanquistas criollos en el gobierno de la infortunada República?

Cada día que pasa nos sorprende un nuevo desengaño con respecto a la política del buen vecino: ayer, "intercepción" de barcos para que nadie perturbe en sus desmanes al tiranuelo hondureño; hoy, manos afuera para "no interceptar" al traidor de Nicaragua. Y mañana, ¿cuál será el nuevo argumento para "interceptar" la justicia y dejar suelto al crimen?

Esa pregunta sólo podrá contestarse cuando en uno o en varios de los pueblos oprimidos de nuestro Continente, las fuerzas incontrastables de la vida se rebelen contra las tiranías que los esclavizan en denigrante complicidad con los intereses del imperialismo. Hasta entonces —y el día está próximo— se conocerá la sinceridad de esta nueva política de los Estados Unidos.

Debemos anticipar, sin embargo, que si el principio de NO-INTERVENCION, que acaba de invocarse en beneficio de Somoza, fuese para el gobierno americano norma invariable de su actuación en el porvenir; pero norma franca, abierta, visible, sin corrientes subterráneas ni escamoteos pueriles encaminados a perpetuar la miseria moral, económica, política y social de los pueblos de nuestra raza, habría que crear un nuevo Día de Fiesta Nacional en la América Latina.

Palabras del Presidente.—El General Cárdenas ha reiterado su anhelo sobre la realización definitiva de la unificación proletaria. En Jacala, ha dicho estas terminantes palabras:

—“Por eso hemos venido insistiendo en que sobre los intereses personales o de grupo, se unifiquen los trabajadores del campo y la ciudad y no cesaremos de insistir en que se realice, por ser una necesidad para sus propios intereses.”

No podía haber insistido en su propósito en forma más rotunda, ni tampoco con mayor sinceridad ni desinterés. Desentendiéndose de la baja y meliflua labor de zapa que en contra de la unificación obrera, deslizan en sus oídos, diariamente, elementos retardatarios, corroidos por la envidia y su fracaso en el campo social, que se titulan sus amigos, y que, como ha dicho el mismo general Calles, son su peores enemigos, ha reiterado su propósito, propósito y anhelo que ha perseguido y persigue, en forma clara y limpia, desde la época en que fuera gobernador de Michoacán y en especial desde que inició la campaña política que lo llevó a la presidencia, en hombros de las masas que creyeron en él y que recientemente le han renovado su confianza, a pesar de los torcidos esfuerzos que para aislarlo de ellas ha realizado ese grupo fatídico.

El proletariado recoge con aplauso y unción esas palabras del Presidente porque vienen a dar un toque de atención a algunos funcionarios que creyendo halagarlo, están poniendo en juego todos los elementos que en sus manos les entregara, para desbaratar aquellos elevados propósitos de su jefe sobre la unificación.

Ojalá esos miopes funcionarios entiendan la advertencia para que no se vea obligado el proletariado organizado a hacérselos entender en forma ruda. El reciente asesinato de Altamirano, provocado por elementos semejantes a aquellos, ha agotado la paciencia de las masas.

Contrarrestando también el señor Presidente los fines torcidos y personalistas de algunos falsos revolucionarios, y también haciéndoles una clara advertencia, agregó a las palabras que glosamos en la nota anterior, estas otras, de clara tendencia dialéctica:

—“La organización de los trabajadores debe ser obra de ellos mismos.”

Ojalá sean atendidas estas palabras sinceras y terminantes. Ojalá pongan fin a la intriga que contra la organización proletaria llevan a cabo en estos precisos momentos, algunos falsos revolucionarios y amigos del primer magistrado.

* * *

Un atentado contra el derecho de huelga.—La huelga de la Pasamanería Francesa ha sido declarada inexistente. Un disparate trae cien más como fatal consecuencia. Ojalá esto haga que se barra de ídolos callados y resbaladizos el Departamento del Trabajo. Otra resolución como ésta y se negarán los trabajadores a someter sus conflictos a las mal llamadas autoridades del trabajo y, lo que puede ser más grave, a tomar en cuenta sus resoluciones y a acatarlas. El instrumento para dar el golpe al derecho de huelga, fué el representante obrero de la C. R. O. M., dedicado ya, francamente, en su estertor, a servirle a la clase capitalista.

La Significación de la Muerte de Manlio Fabio Altamirano

EDITORIAL

FUTURO no puede permanecer indiferente ante el asesinato de Manlio Fabio Altamirano. Como los trabajadores de la República tiene que alzar su grito de airada protesta. Las izquierdas de México se hallan hondamente conmovidas y altamente indignadas.

La muerte de Altamirano es un seguro indicio y una cruda lección: cuando en la lucha política surge un hombre que se hace claramente solidario de las masas explotadas y cuya conducta lo identifica con el proletariado organizado, la reacción burguesa desencadena en su contra toda su ferocidad represiva y si no puede comprarlo o dominarlo lo elimina. Y el indicio nos muestra, en forma indubitable, que la lucha de clases se agudiza en forma progresiva y que se anuncia el desencadenamiento de la violencia como medio para obtener el triunfo. No importa el medio. Como el fin es de trascendencia, quizás definitiva para los intereses tan contrarios en pugna, nada importan los medios si la meta se alcanza.

Pero si las derechas no reparan en medios, si nada las detiene en su pánico de perder privilegios, las izquierdas no están inermes ni desorganizadas. Están en pie de lucha y su organización es más completa y más claro su ideal y el desinterés de sus miembros es mayor que el de sus enemigos. Su posición es, pues, más ventajosa y le da mayores probabilidades de triunfo. Esto les infunde confianza y en cierto modo les da seguridad. Pero aunque no gozaran de estas indudables ventajas, su clara responsabilidad y la necesidad biológica de la defensa y su instinto de conservación las hace erguirse en pie de lucha ante la acometida despiadada y brutal y preparadas a poner en juego todas sus fuerzas y todos sus elementos de agresión en contra del ataque sistematizado e implacable e imbuido de pavor de la burguesía.

El asesinato de Manlio Fabio Altamirano desplaza el problema político de Veracruz de la esfera local y lo convierte en uno de trascendencia vital para el proletariado de la República.

Este nuevo acontecimiento, que una vez más salpica de sangre la historia de las luchas políticas de México, viene a traer un luto nuevo a las masas populares y un motivo más de desesperanza; pero el proletariado no se extraña por la realización de semejantes actos. Sabe por experiencia constante que cuando las dos clases sociales se encuentran en una situación de choque, la burguesía reaccionaria no escatima medio alguno para neutralizar la fuerza de la clase trabajadora y para arrebatarse su más mínimo triunfo. La historia de la lucha de clases en México en los últimos años está llena de ejemplos de esta naturaleza. Con el proditorio asesinato de que fue víctima el líder revolucionario don Francisco I. Madero se inicia una cadena ininterrumpida de actos represivos de la burguesía en contra de las vidas de los hombres que se han colocado al frente del movimiento nacional de liberación. Esa represión se ha ido haciendo más violenta y más cruel en proporción al robustecimiento de la burguesía en su organización interna y a medida que ha ido aumentando en ella su temor ante la fuerza en breve plazo arrolladora e incontenible del proletariado.

Nada tiene de extraño, pues, que el proletariado nacional se haya erguido amenazante como un hombre y que ofrezca al claro movimiento de izquierda y venganza a la reacción burguesa el propósito de poner en juego todas sus fuerzas para que no se vea burlada la victoria que entrañaba el triunfo político de Altamirano en Veracruz, y para obtener que el gobierno de ese Estado quede en manos de los trabajadores revolucionarios y que la trayectoria del desarrollo del movimiento político del momento se haga cada vez más definida.

Si las izquierdas y los trabajadores logran tales propósitos, no habrá sido inútil el sacrificio de Manlio Fabio Altamirano, y su claro recuerdo irá unido a ese triunfo.

La Tragedia del Empleado Público

EDITORIAL

La Revolución Mexicana ha realizado y está realizando hondas transformaciones en todos los aspectos de la vida nacional, transformaciones que por su importancia y consecuencias no tienen precedente en nuestra azarosa, trágica y noble historia.

Por ahora solamente queremos ocuparnos de algunos cambios de carácter económico-social.

Los campesinos que secularmente habían sido explotados sin piedad, primero por el encomendero y más tarde por el hacendado rutinario y semifeudal, están recibiendo tierras, crédito agrícola y educación elemental y técnica. Lo anterior no quiere decir que pensemos que el problema del campesino haya sido ya resuelto totalmente. Mucho hay todavía por hacer en su favor;

pero la ruta está ya trazada y si se persiste en el empeño es seguro que dentro de algunos años la vida en los campos se habrá modificado en forma radical, y el campesino mil veces engañado a través de nuestra historia política, podrá llegar a ser un elemento activo y factor de afirmación en los destinos de la República.

El obrero de la industria mexicana, al que el Gobierno del General Díaz negó el derecho a protestar por su miseria y la explotación de que era víctima, ametrallándolo sin vacilaciones y ahogando en sangre sus justos anhelos, también ha logrado ya mejorar un poco sus condiciones de vida, ha logrado por medio de la organización conquistar el sagrado derecho de ganarse el pan con su trabajo y muchas otras ventajas de carácter económico y social, plenamente justificadas. Es de creerse y esperarse que con el tiempo el obrero afirmará y ampliará sus conquistas, como por ejemplo la generalización del seguro social, especialmente el de vejez, pues nada más equitativo y razonable que un hombre que ha gastado su vida en una ruda labor, y en beneficio social, cuando ya no puede continuarla, la sociedad le devuelva por lo menos parte del beneficio recibido, garantizándole la subsistencia por el resto de sus días.

Los maestros federales en casi todos los sectores educativos también han obtenido ventajas sociales de importancia, puesto que han conseguido la expedición de leyes que garantizan su inamovilidad como trabajadores de la enseñanza y un escalafón que evita, o por lo menos debe evitar, el predominio del privilegio injusto y el favoritismo de quienes accidentalmente ocupan altos puestos administrativos.

Pero mientras los campesinos, los obreros y grupos numerosos del magisterio mejoran su situación económica y social, y conquistan por medio de la organización y del esfuerzo colectivo la expedición de leyes que son garantía para su dignidad y para su progreso, los empleados públicos son hoy lo mismo que ayer, víctimas no sólo de los cambios políticos, sino también de las minúsculas y mezquinas vicisitudes de la deficiente organización burocrática. El empleado público, bueno es afirmarlo y repetirlo con frecuencia, es un asalariado, es un trabajador como otro cualquiera en cuanto a sus obligaciones y derechos sociales; el empleado público dedica su vida y sus energías al servicio de su país y llega a hacerse un verdadero especialista en las tareas que tiene a su cargo; el empleado público realiza un trabajo útil y por lo mismo merece ser tratado de acuerdo con los más elementales principios de la justicia y la equidad.

Sin embargo, el empleado público no tiene ninguna garantía, no importa que cumpla escrupulosamente con sus obligaciones, no importa que haya realizado un trabajo provechoso para el gobierno y la nación entera, no importa que haya laborado horas extraordinarias, que haya envejecido en su labor callada, anónima, pero meritosa, nada de esto importa. Una mañana llega el nuevo jefe y pasados varios días lo despide, por razones de reorganización o por otra cualquiera y el empleado público se encuentra bien pronto sin medios para alimentar a su mujer y a sus hijos. La tragedia de su hogar de cesante, tragedia dura y desolada, porque es anónima, muda y sin gloria, tragedia que a veces tiene perfiles dantescos por lo intensamente dolorosa, sólo termina cuando por medio de un amigo o de un amigo de un amigo, logra de nuevo acomodarse en algún otro modesto puesto burocrático. Y es que cuando se han

pasado muchos años al servicio del Estado y se ha hecho de ello una especialización, no es tarea fácil descubrir nuevos caminos y nuevos medios de vida.

El mal no sólo estriba en los perjuicios que personalmente recibe cada cesante, sino principalmente y esto es lo más grave, en los perjuicios que recibe el país al tratar con frecuencia lamentable de improvisar a sus servidores. Por otra parte, ¿cómo exigir eficiencia y honradez, cómo humanamente exigir las cuando el empleado público no sabe si a pesar de su dedicación y de su esfuerzo, al final de la quincena podrá ser despedido? Sería preciso que cada empleado público, por el hecho de serlo, estuviera dotado de virtudes extraordinarias y superhumanas para que a pesar de la amenaza constante del cese, trabajara siempre lleno de optimismo, de perseverancia y con una ilimitada honestidad. Esto no quiere decir que justifiquemos la falta de honradez de algunos empleados públicos, simplemente esbozamos la explicación de un mal grave, mal que jamás podrá remediarse con buenos propósitos, sino solamente garantizando la estabilidad y el mejoramiento económico del empleado laborioso y fiel.

¿Y por qué —cabe preguntarse— mientras el campesino y el obrero y el maestro han realizado conquistas sociales apreciables, el empleado público sigue sujeto a todas las injusticias y a todas las arbitrariedades? Podría contestarse que esto depende de la Constitución, que autoriza al Presidente de la República para remover libremente a los servidores del gobierno. Pero tal contestación no es satisfactoria. La respuesta y la explicación correctas, están en que el empleado público no ha querido o no ha sabido defender sus intereses, en que ha sido incapaz de organizarse, pues si lo hubiera hecho tal vez ya habría logrado que se reformara la Constitución y que se expidiera una Ley de Servicio Civil. No parece sino que el empleado público espera pasivamente que todos los bienes le vengan de lo alto, como dones extraterrenos o como el maná de que habla la leyenda bíblica. Por ese camino, o mejor dicho, sin camino alguno, lo más probable es que el empleado público continúe arrastrando su dolorosa existencia de paria burocrático.

El Gobierno del General Cárdenas es un gobierno sinceramente revolucionario, es un gobierno que comprende las necesidades de los trabajadores y el empleado público, hay que repetirlo, es un trabajador, es un asalariado. ¿Por qué un gobierno así había de oponerse a la realización de principios acordes con su pensamiento, de anhelos justos y legítimas aspiraciones? ¿Por qué dejar al azar, a la buena voluntad de otros lo que depende del propio esfuerzo y de la propia iniciativa?

El empleado público, si es que tiene conciencia de su interés, debe identificarse con los principios revolucionarios y por lo tanto con el proletariado de las ciudades y de los campos; y, una de las maneras de lograrlo está en que se organice y trabaje para alcanzar los bienes materiales y espirituales a que tiene indiscutiblemente derecho. El empleado público debe aprender esta verdad si es que no la sabe y clavarla en lo más hondo de su conciencia: su seguridad, su bienestar y su dignidad dependen de su propio esfuerzo, de su propia actividad, de su capacidad de disciplina y de organización, en una palabra, dependen de él mismo y únicamente de él. Lo demás es pasividad, indecisión, torpeza o cobardía.

Tomás Mooney, Héroe Proletario

ALEJANDRO CARRILLO

Los revolucionarios del mundo entero deben conocer la historia de Tomás Mooney, dirigente obrero norteamericano que tiene ya veinte años de estar recluso en la prisión de San Quintín, California. La burguesía yanqui, tan despiadada y tan cruel con la clase trabajadora, tiene pocos episodios tan ignominiosos y tan cobardes en su sombría historia de terror y de crimen, como el atentado que se cometió con Mooney y tres compañeros trabajadores en la ciudad de San Francisco el mes de julio de 1916.

Para los que hemos vinculado nuestra vida al movimiento obrero revolucionario, San Francisco de California tiene un atractivo especial. Es ahí donde la clase capitalista de Norteamérica ha puesto al desnudo los métodos que emplea para mantener su régimen de explotación y de infamia. Sin disfraz, ha mostrado al mundo entero sus propósitos de conservar sus actuales privilegios a cualquier costo. Haciendo alarde de su poderío ha pisoteado la ley, ha escarnecido a la sociedad, ha vulnerado los más elementales principios del derecho y de la justicia.

Fué Tomás Mooney su víctima. Contra él lanzó el capitalismo yanqui todas sus iras. Tanta fué su inquina y su pasión, tan torpes sus calumnias y maquinaciones, que pronto la clase obrera del mundo reconoció en San Francisco a la ciudad-símbolo de la opresión capitalista norteamericana.

* * *

He conocido a Mooney. Fui a buscarle a la prisión. Le llevé, —le llevamos, mis compañeros y yo—, el saludo fraternal de la Confederación de Trabajadores de México que hace poco tiempo nos enviara en misión de amistad proletaria al país vecino.

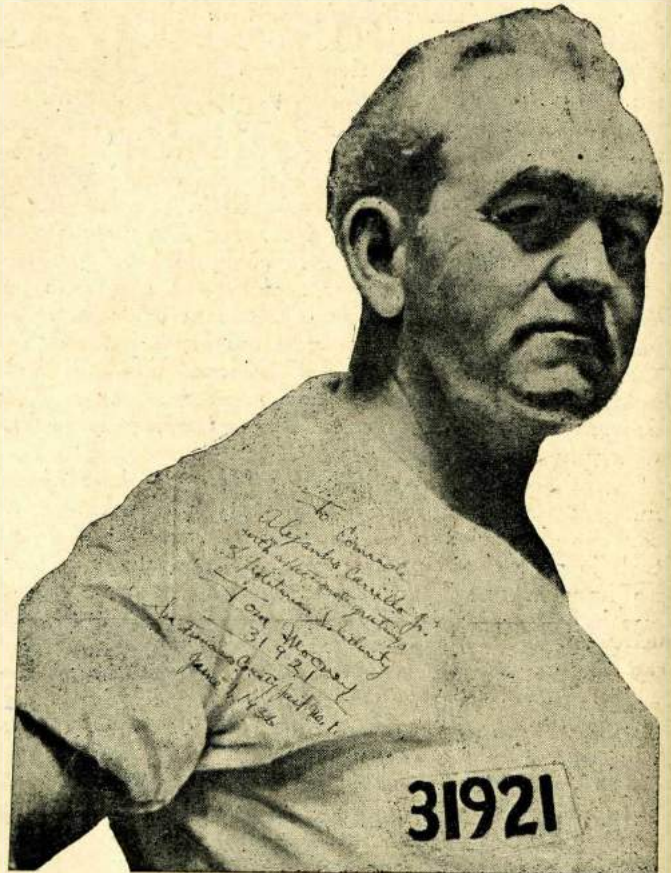
Nos contó su historia: con motivo de una bomba que estalló el 22 de julio de 1916 al estarse celebrando una manifestación de la burguesía californiana, partidaria de la participación de los Estados Unidos en la contienda bélica de Europa, Mooney, Warren Billings, Rena Mooney e Israel Weinberg fueron aprehendidos y se les hizo responsables de las muertes ocasionadas por la explosión de la bomba. Las autoridades sabían bien que estos camaradas nada tenían que ver con el atentado. Su táctica de lucha era la mejor prueba de su inocencia. No eran partidarios de la violencia personal. Su pelea era contra el régimen y sabían demasiado bien que no era esa la forma de derribarlo. Pero la burguesía odiaba a Mooney porque este líder obrero había denunciado, valientemente, las lacras del régimen, y había logrado, cosa más peligrosa aún, que el movimiento obrero en San Francisco adquiriera conciencia de su misión histórica, revolucionaria. Sabían bien los explotadores de California que Mooney era un agitador "de cuidado" y aprovecharon la oportunidad para eliminarlo.

Fué así como el juicio de Mooney se convirtió en la más sangrienta burla de la ley. Se desecharon los tes-

timonios de medio centenar de hombres y mujeres que concurrían en demostrar la inocencia de los líderes obreros. Se compraron testigos falsos a granel; se aceptó el dicho de uno de los más importantes testigos de cargo que no tuvo empacho en confesar que había recibido dinero para declarar en contra de los acusados; se confeccionaron pruebas; se violó la ley. Los mismos capitalistas estuvieron acordes en que se había hecho "un buen trabajo."

Para calmar la ola de indignación que este atentado provocara en todo el país, la burguesía californiana dejó en libertad a Israel Weinberg y a Rena Mooney. Pero a cambio de esta "concesión" hizo que Billings —un mozo que no cumplía aún los 20 años— fuera sentenciado a prisión perpetua, y obtuvo, ¡oh triunfo tan codiciado!, que Mooney fuera sentenciado a muerte.

Bastó el anuncio de este crimen que habría de consumarse de acuerdo con los más altos postulados de la justicia burguesa para que el movimiento obrero del mundo entero lanzara, iracundo, sus más viril protesta. Los trabajadores de Europa, del continente americano, de la Unión Soviética, hicieron suya la tarea de



Tomás Mooney, prisionero de la lucha de clases.

salvar a Mooney. San Francisco fué un nombre que tembló en los labios de millones de proletarios. California, la meca del turismo, la región privilegiada de América que llamaba a los acaudalados del mundo para ofrecerles sus encantos, pronto obtuvo una publicidad que nunca buscó. Para acallar esas voces que no concordaban con las de "rotarios," "leones" y demás agrupaciones de "personas decentes y representativas," las autoridades hubieron de hacer una nueva concesión. Se conmutó la sentencia de muerte por la de prisión perpetua. Convencidos como lo estaban de la inocencia de Mooney, los trabajadores norteamericanos convocaron a un congreso especial para discutir las medidas que deberían tomarse para libertar a Mooney y a Billings. El 14 de enero de 1919 se reunió la gran asamblea y acordó declarar la huelga general en el país si para el 4 de julio de ese mismo año las víctimas del capitalismo yanqui no estaban en libertad. La Federación Americana del Trabajo se opuso a la realización de este acuerdo y se perdió esa brillante oportunidad de llevar a los obreros norteamericanos a un paro que pudo haber sido de gran trascendencia...

Mooney lleva ya veinte años de estar prisionero. Perdió su libertad y ha perdido buena parte —la mejor quizá— de su vida porque luchaba en contra de la injusticia que priva en el actual régimen de opresión capitalista en los Estados Unidos. La burguesía yanqui, que no perdona el que un dirigente obrero desprecie sus ofertas y sus dádivas a cambio de su complicidad —tan señalado éxito ha tenido hasta hoy en su programa de corrupción—, ha querido hacer de Mooney un ejemplo perdurable de lo que ocurre a aquellos que no cumplen los designios de los poderosos. Pero ha creado, sin saberlo, porque su miopía es quizá más grande que su ignominia, una bandera para el proletariado revolucionario de los Estados Unidos y del mundo entero. Conseguir la libertad de Mooney y luchar por obtenerla es hoy una consigna universal de los trabajadores. Lo mismo en Francia que en Inglaterra, que en Venezuela, que en el Japón, por todos los rumbos el proletariado grita su protesta airada y su demanda enérgica. En Norteamérica, los trabajadores revolucionarios han intensificado sus esfuerzos para lograr su propósito. La burguesía ha contestado a ellos ofreciendo la libertad de Mooney; pero la oferta ha sido condicional. Se exige de la víctima del capitalismo yanqui su abstención en actividades sindicales una vez que se le deje libre. Y Mooney ha sido el primero en rechazar, enérgicamente, esta limosna.

* * *

Mooney habla con pasión de la lucha obrera. Sabía, al iniciarse en ella, a lo que estaba expuesto. Nada ni nadie le hizo cambiar de rumbo. Los veinte años que lleva de ser "prisionero de la lucha de clases" como orgullosamente se califica a sí mismo, han servido sólo para afirmar su convicción acerca de la injusticia del régimen capitalista. La ayuda que los obreros revolucionarios del mundo todo le han prestado, la conceptúa él como su mejor recompensa. (Nosotros sabemos que el movimiento obrero de los Estados Unidos no ha dado a Mooney el auxilio que puede proporcionar; pero sabemos también que no son los obreros de base, la masa proletaria, la culpable... Mooney libre, es una grave amenaza para la burguesía y para aquellos que sin ser de origen burgués, viven en contubernio con ella. Mooney libre, es una gran esperanza para el movimiento obrero revolucionario; por ello es urgente re-

doblar los esfuerzos por conseguir la libertad de este hombre que ha carecido injustamente de ella durante los últimos 20 años.) Hablamos de la situación de los trabajadores en Estados Unidos. Es sorprendente la agilidad mental de este hombre que ha vivido sepultado

San Francisco County Jail No. 1, 1936

To
Comrade.
Alejandro Carrillo Jr.
and every true son
or daughter of the
working class of Mexico
I send you my profound
heartfelt & thankful
proletarian appreciation
for you visit and the
great work you are doing
for the working class
with my warm comradely
greetings. I am
Faithfully

Tom Mooney June 1, 1936
31921

Cárcel N° 1 del Condado de San Francisco, 1936.

Al camarada.

Alejandro Carrillo, Jr. y a todos los verdaderos hijos e hijas de la clase trabajadora de México, envío mi profundo y sentido agradecimiento proletario por su visita y por la gran obra que Uds. están realizando por la clase trabajadora.

Con mis saludos afectuosos de camarada,

TOM MOONEY,

N° 31921

Junio 1, 1936.

en San Quintín casi un cuarto de siglo. Pocas gentes en Norteamérica tienen un concepto tan claro de los problemas de ese país. Mooney tiene una gran fe en el proletariado norteamericano; su entusiasmo es contagioso. Espera demostrar una vez más su inocencia en un nuevo juicio que en estos días se ha iniciado, y cree posible obtener, esta vez, su libertad definitiva e incondicional. La lucha le está reclamando: su preocupación única es la de no ocupar el puesto que en ella le corresponde.

* * *

Hablamos de México también. Le conoce. Viajó por nuestro país en las postrimerías del régimen porfirista. Nos dice sus impresiones y no podemos menos que admirar su magistral exposición de lo que es y ha sido nuestra patria. Sabe de nuestras miserias y de nuestra situación de pueblo colonial, explotado. Ha oído de los esfuerzos de los trabajadores mexicanos por organizarse. Celebra con visible regocijo el destronamiento de Calles y de su cómplice Morones. Sabía que la C. R. O. M. en manos del líder millonario era un obstáculo para lograr los ideales del proletariado mexicano, para el que guarda Mooney tanto afecto. Escucha con gran interés nuestro relato de los acontecimientos que en México se han sucedido a partir de junio de 1935. Se entusiasma cuando le informamos que se ha realizado el frente único de los trabajadores mexicanos. Nos dice que ojalá los trabajadores engañados que todavía militan en la C. R. O. M. se unan pronto a la Central Única. Contestamos que ese es nuestro propósito y nuestro anhelo. La Universidad Obrera de México es una obra

que juzga de gran trascendencia para México y para la América de habla española. Sabe de la labor que en Estados Unidos realizan Calles y Morones y la condena con energía. Con un interés extraordinario se percata del manifiesto que la C. T. M. lanzó al país con motivo del paro contrarrevolucionario de la burguesía de Monterrey. Mil temas interesantes son motivo de nuestra conversación. Hablamos del futuro del movimiento obrero de México y de la deuda que tenemos para con Mooney. Ofrecemos pagarla efectuando intensa campaña en pro de su liberación. Para el 27 de julio próximo, cuando el mártir del proletariado norteamericano cumplirá veinte años de prisión, le prometemos recordarlo en México...

Nos despedimos de Tom Mooney después de dos horas de charla. Su presencia ha servido para reafirmar nuestra convicción y nuestro propósito de seguir en la lucha, con más firmeza y entusiasmo. Recogemos de nuestro camarada y maestro el magnífico ejemplo de su honradez y de su lealtad a la causa revolucionaria. Le ofrecemos, conmovidos, seguirlo en su vida de trayectoria sin mancha. Emocionados, abandonamos al héroe proletario. La rebeldía contagiosa de Tom Mooney nos ha fortalecido...

* * *

Al salir de la prisión, creo sentir un leve temblor que lo sacude todo. ¿Será un presentimiento del próximo triunfo de la justicia en el mundo? ¿Será el balbuceo de esa gran fuerza que están creando los trabajadores de la tierra toda, al conjuro de su voluntad heroica para forjar la justicia proletaria, encarnación al fin del ideal de justicia auténtica, integral?

Lo que Significa la nueva Constitución de la U. R. S. S.

VICENTE LOMBARDO TOLEDANO

ACTITUD DE LA BURGUESIA INTERNACIONAL

Las reformas hechas a la Constitución de la U. R. S. S. han sido anunciadas a través del mundo, por las empresas de noticias al servicio del régimen capitalista, como la derrota final del socialismo en el único país que lo ha adoptado hasta hoy, y como la justificación plena del régimen burgués, que resurge incólume de las grandes pruebas por las que ha pasado en los últimos años. En los labios de los corifeos del capitalismo florece una sonrisa de satisfacción irónica: "Rusia — como le siguen llamando a la Unión de las Repúblicas Soviéticas—, ha desandado el camino.... Rusia ha tenido que regresar al orden impuesto por la civilización, que no puede ser pisoteada impunemente.... En Rusia se proclama el sufragio universal, la propiedad privada, la libertad de prensa, la libertad religiosa.... ¿Qué queda de la Rusia roja? ¿Qué se mantiene del ensayo sangriento de Lenin? Nada.... ¿Qué dirán ahora los partidarios del socialismo en Europa y en las naciones latinoamericanas, que basaban su credo político en el supuesto éxito de Rusia, cuando ésta rectifica de un

modo estruendoso su posición frente a los problemas fundamentales de la vida social?"....

En algunos de estos corifeos de la burguesía la satisfacción llega hasta el júbilo y gritan entusiasmados: "¡Viva Rusia! ¡Viva el triunfo de la cultura humana, indestructible!"....

CONSERVADORES Y SOCIALISTAS, DE ACUERDO

Nosotros, los partidarios del socialismo, ante las reformas hechas a la Carta Política de la Unión Soviética, también nos llenamos de entusiasmo y gritamos: "¡Viva la nueva Constitución de la U. R. S. S.!"....

Por la primera vez coincidimos los representantes de las dos clases sociales en pugna. ¿Habrá concluido la lucha de clases en el mundo? El examen del caso nos lo dirá claramente.

ANTECEDENTES

El régimen soviético fué una realidad antes que una ley. Desde la primavera de 1917 hasta el verano de 1918, el antiguo imperio de los zares vivió bajo el

gobierno de los soviets: cuerpos integrados por los representantes de los obreros, de los campesinos y de los soldados que realizaron la Revolución y la llevaron al triunfo. En junio de 1917 se reunió el Primer Congreso Pan-ruso de los Soviets; en octubre del mismo año el poder pasó completamente a los soviets; pero hasta el 10 de julio de 1918 fué cuando el Quinto Congreso Pan-ruso adoptó las leyes fundamentales, la Constitución, de la República Soviética.

Esta Constitución, que hoy se reforma, fué obra de su tiempo y de las necesidades impuestas por la realidad política de la hora. No pretendió ser —ninguna Constitución de ningún país lo ha sido— un programa permanente del régimen soviético que iniciaba apenas su existencia. Ferdinand Lassalle decía en su popular obra denominada "La Esencia de la Constitución," que ésta es "la fuerza motriz que necesariamente da eficacia a todas las demás leyes e instituciones legales," lo cual significa que cuando la Constitución refleja realmente las relaciones que existen entre las clases sociales de una nación, se convierte en poderoso instrumento para consolidar el régimen social que prevalece.

La situación de Rusia en 1918 se caracterizaba por las siguientes circunstancias: una tremenda crisis económica había dislocado la vida del país; salía apenas de la intervención imperialista de las principales potencias; pero estaba embarcada en la guerra civil provocada por la burguesía y la clase reaccionaria, que intentaban recobrar el poder perdido; las fábricas y los centros de trabajo se hallaban bajo el control del Gobierno soviético y de los sindicatos obreros; pero estaban aún en manos de sus propietarios; la industria se encontraba en franca declinación; la agricultura consistía en pequeñas granjas de campesinos sobre los que la clase de los *kulaks* —propietarios y prestamistas acomodados— ejercía una gran influencia contrarrevolucionaria; los latifundios habían sido confiscados y declarados propiedad del Estado; pero los campesinos no tenían todavía noción de lo que significaba la economía socialista: las granjas colectivas sólo existían en algunas regiones y eran muy pocas; se estaba organizando apenas el Ejército Rojo; el Partido Comunista se hallaba en una desproporción considerable respecto de la clase obrera y constituía un porcentaje insignificante de la masa trabajadora: hasta el mes de marzo de 1917 dejó de ser el Partido una organización ilegal. En estas condiciones se redactó la Constitución. (1)

DESARROLLO DEL REGIMEN SOVIETICO

La tarea histórica del gobierno integrado por diputados obreros y campesinos y por trabajadores convertidos en soldados, aparece en la Constitución como principio que debe cristalizar en realidad tangible: "abolir todas las formas de la explotación del hombre por el hombre; terminar con la división de la sociedad en clases; aplastar sin misericordia a los explotadores, para establecer una organización socialista de la sociedad"....

¿Hasta qué punto se ha realizado en la U. R. S. S. este desiderátum? Para juzgar bien es preciso recor-

(1) V. M. Molotov (Chairman of the Council of People's Commissars of the U. S. S. R.) "Soviet Democracy. Report delivered to the Seventh Congress of Soviets in the U. S. S. R." February 6, 1935.—Soviet Union 1935.—Cooperative Publishing Society of Foreign Workers in the U. S. S. R.—Moscow, 1935. Págs. 95-127.

dar que el vasto país, antes de la Revolución, podía definirse diciendo que no era una nación, sino un conjunto de naciones explotadas por los rusos blancos, para provecho de la aristocracia, de los altos jefes del ejército y de los grandes propietarios; que la gran masa de los pueblos que integraban el Imperio padecía las consecuencias de la miseria material, del alcoholismo, del analfabetismo y de los prejuicios religiosos hondamente arraigados; que casi carecía de industrias; que las materias primas de las existentes le llegaban del exterior; que sus principales centros de producción los poseían extranjeros; que su agricultura era técnicamente primitiva; que los servicios públicos fundamentales no sólo no existían en los pueblos, sino también en las grandes urbes; que la insalubridad en el país era típica para todas las naciones de la tierra; que la separación entre las clases sociales era vertical, casi indestructible e injuriosa por el contraste ofensivo entre el rico y el campesino o el obrero; que los pobres carecían de derechos sociales y políticos; que la mujer era, de hecho, propiedad del marido; que por encima de los derechos de las personas estaba la voluntad del monarca, jefe civil, jefe del ejército y representante de Dios en el mundo....

Destruir este régimen desde sus cimientos y establecer otro nuevo, sin precedentes en la historia, que constituye una grave amenaza para el régimen capitalista en todo el orbe; luchar contra la reacción interior y contra la oposición del mundo entero; vencer la resistencia de las masas campesinas ignorantes y cambiar la mentalidad de la vieja generación, ha sido la obra práctica. La Constitución de 1918 reflejaba este propósito: no daba iguales derechos electorales a los campesinos que a los obreros, porque aquéllos actuaban como instrumentos de los kulaks; no establecía el voto secreto, porque la clase explotadora se hallaba viva aún y con sus múltiples recursos hubiera puesto en el gobierno a enemigos del programa socialista; no autorizaba la libertad completa de prensa y de expresión del pensamiento, porque la contrarrevolución se habría mantenido como un serio estorbo legal frente a la obra nueva que nacía. De este modo han procedido en la historia todas las fuerzas políticas que destruyen un régimen o que defienden con furor el que existe, en los momentos críticos: el Estado español en el siglo XVI, sirviéndole de escudo a la Iglesia, por ejemplo, fué implacable con los heterodoxos; persiguió las libertades individuales; absorbió los derechos de las personas; su causa fué impuesta a todos; no toleró enemigos; representaba la contra-reforma religiosa y el poder económico y político del Papado, contra el libre examen y la necesidad de los pueblos nórdicos y de la Europa central, de participar en las tierras descubiertas más allá del Atlántico, repartidas ya por el jefe de la Iglesia Católica.

El resultado de la revolución en la U. R. S. S. puede apreciarse por estas cifras:

1.—Composición de las clases de la población.

a). El proletariado industrial y urbano en 1913 tenía 40.600.000 individuos, el 29.1% de la población total de 139 millones de habitantes. En 1934 ascendió a 88.869.000 personas, que representan el 53% de una población de 168 millones de habitantes. b). El proletariado agrícola en 1913 era de 6.000.000 (4.3%); en

1934, de 5.367,000 (3.2%). c). Los miembros de las granjas colectivas y de las cooperativas industriales en 1913 están representados por un cero; en 1934 ascendieron a 77.037,000 personas, el 45.9% de la población total. d). La burguesía —propietarios rurales, burgueses, pequeño burgueses, comerciantes y kulaks— tenía 22.100,000 miembros, el 15.9% de la población. En 1934 sólo había ya 174,000 individuos de esta clase, el 0.10% de la población total del país.

2.—Capital productivo por sectores sociales.

a). En el año de 1925 las empresas socializadas tenían un capital de 22,678 millones de rublos, representando el 48.8% del capital total. Las empresas capitalistas 3,037 millones (6.5%); y las pequeñas empresas privadas 20,790 millones, representando el 44.7% del capital productivo total. b). En 1934 las empresas socializadas poseían ya 90,344 millones, representando el 95.81% del capital productivo del país; las empresas capitalistas habían desaparecido prácticamente, pues tenían sólo 83 millones, representando el 0.09% del capital total; y las pequeñas empresas privadas también: 3,867 millones, que dan el 4.10% del capital activo.

SITUACION ACTUAL DE LA U. R. S. S.

La Unión Soviética ha liquidado la propiedad privada de los instrumentos de la producción y del cambio; ha creado una industria básica que le permitirá, en pocos años, ocupar el primer sitio entre todos los países industriales del mundo, en todos los aspectos de la producción económica; ha maquinizado la agricultura; ha terminado con el analfabetismo; ha acabado con el fanatismo y los prejuicios religiosos; ha dado iguales derechos a la mujer y al hombre; ha incorporado a la generación de 1917 en la nueva organización social, y ha creado una generación sin vínculos con el pasado del país y con el mundo capitalista; ha borrado las diferencias económicas e ideológicas de los sectores sociales: las clases han desaparecido.

Entre la situación de 1918 y la de 1936 media un abismo. La Constitución, hecha principalmente para liquidar el pasado, ha cumplido su propósito. Las condiciones actuales requieren un estatuto de acuerdo con la homogeneidad económica, social y moral del país.

Las principales reformas hechas a la Constitución consisten: a). En las elecciones directas en lugar de las indirectas. En la actualidad sólo se eligen directamente los miembros de los soviets de la ciudad y del campo, por los obreros, los campesinos y los miembros del Ejército Rojo. Los comités ejecutivos de los distritos se designan según el método electoral de segundo grado, por el congreso de los soviets del distrito; los comités ejecutivos regionales y los titulares de los órganos gubernativos de las repúblicas autónomas, de acuerdo con el sistema de elección en tercer grado; y los comités ejecutivos centrales de las repúblicas federadas, así como el Comité Central Ejecutivo de la U. R. S. S., con el sistema de elecciones en cuarto grado. La reforma implica la elección directa del pueblo para todos los puestos de representación y responsabilidad gubernativa. b). En la substitución del sufragio restringido por el sufragio igual para todos. La Constitución reconoció el derecho de elegir un delegado por cada 25,000 electores, para los Congresos de los Soviets, en las regiones en donde predomina la población obrera; en las que la población campesina es mayor, se elige un de-

legado por cada 125,000 habitantes. Esta desigualdad no fué un principio político impuesto en la Constitución, sino una realidad creada por los *mencheviques* y los elementos contrarrevolucionarios, antes de la Carta de 1918, restando al nuevo régimen el concurso de la masa campesina (3). Hoy, que la colectivización de la tierra es completa, y que los campesinos se han incorporado totalmente en la nueva vida del país, la distinción carece de sentido. c). En la substitución de la cédula abierta por el voto secreto. Esta medida no sólo obedece a la desaparición de la clase propietaria, como antes se ha dicho, sino al deseo de que el pueblo controle la conducta de los funcionarios, obligándolos a trabajar con el mayor ahinco en beneficio de los intereses de las masas, y a depurar la función burocrática, estableciendo ligas directas entre los trabajadores y el Estado.

Aparte de estas reformas al sistema electoral, la nueva Constitución recoge, en forma de preceptos, lo que la vida misma ya ha creado: la libertad religiosa, la libertad de prensa y de expresión del pensamiento, y la posesión y el disfrute individual de bienes de consumo. La Revolución combatió a la casta sacerdotal, unida estrechamente al régimen zarista; combatió los prejuicios religiosos en la masa ignorante y dió a las nuevas generaciones una visión científica de la vida y del mundo: el resultado ha sido la desaparición biológica de la casta sacerdotal, por falta de adaptación al medio, y la indiferencia completa del pueblo hacia la cuestión religiosa; las iglesias están abiertas; pero sólo unos cuantos viejos las visitan; los pocos sacerdotes que viven de su profesión reciben las dádivas de sus escasos adictos. La libertad de prensa y la libre expresión de las ideas hubiera sido, durante el desarrollo del nuevo régimen, un peligro para su éxito; en la actualidad tiene un sentido distinto: la crítica y la auto-crítica públicas, para acabar con los elementos que, dentro de la nueva situación, no sirven eficazmente al propósito histórico, por el que todos luchan con entusiasmo. La propiedad individual de algunos bienes, que la prensa burguesa presenta como el retroceso principal de la U. R. S. S., no es más que una pequeña calumnia: el socialismo trata de abolir la propiedad de *los medios y de los instrumentos de la producción y del cambio*, no desconoce —porque sería absurdo— la propiedad personal de los bienes de consumo y de uso individual. La estadística ya mencionada demuestra que en la U. R. S. S. no existe la propiedad individual de los instrumentos de la producción; pero concomitantemente a esta obra de socializar las fuentes de la riqueza pública, se ha esforzado el Gobierno por mejorar las condiciones personales de los habitantes del país: un pequeño terreno —*pegujal* lo llamamos en México—, algunas vacas, una pequeña casa, una carreta y herramientas, para la familia campesina; y en la ciudad los bienes de consumo o de uso de los obreros o trabajadores intelectuales, que su salario les permite adquirir. Pero nadie puede tener una hacienda, un rancho, un edificio de habitaciones, un banco, una línea de autobuses, automóviles de alquiler, una fábrica, una mina, una escuela, etc., etc. La "vida acomodada," según la frase

(2) "The U. S. S. R. in Figures." 1935.—Central Administration of Economic and Social Statistics of the State Planning Commission of the U. S. S. R.—Moscow, 1935.

(3) V. I. Lenin. "Report of the Party Program at the Eighth Congress." Collected Works, Vol. XXIV. International Publishers. New York.

de Stalin, debe ser el objetivo inmediato de todos los órganos del Poder y de la labor de los sindicatos y del Partido Comunista: para vivir bien, material, social y moralmente, se hizo la revolución; no para abatir las condiciones de la existencia.

La U. R. S. S. no vive en el régimen comunista. Se halla en un período de transición, entre la destrucción de las clases sociales y la creación de la economía socializada, y el régimen futuro en el que el poder del Estado —extinguida la lucha de clases y desconocidos en la conciencia los modos de pensar y de vivir de la época del capitalismo individualista—, irá disminuyendo hasta perder su carácter de órgano de acción de la dictadura proletaria. Por eso hoy cada quien recibe de la riqueza pública la parte que haya producido con su trabajo; en el régimen comunista, dentro del cual cada persona habrá trabajado de acuerdo con su capacidad, cada uno recibirá según sus necesidades.

El paso de la U. R. S. S. hacia la democracia significa, pues, el triunfo ruidoso de la primera etapa del socialismo; la desaparición de las clases sociales; la elevación material, social, política y moral del pueblo trabajador; la entrega real del poder a las masas, libres de explotadores. La democracia griega fué el gobierno de una clase privilegiada y minoritaria, para provecho de ella misma. La igualdad y la libertad proclamadas

por la Revolución francesa, fueron teorías románticas que desarrollaron el poder de la burguesía y engendraron el régimen capitalista. Es la primera vez en la historia, que la palabra *pueblo* equivale, desde el punto de vista económico y político, a todos los componentes de un país, sin distinción de ninguno de ellos. La democracia en la U. R. S. S. es democracia *popular*, proletaria. La democracia en el resto del mundo es democracia *burguesa*, del menor número.

La U. R. S. S. no regresa a Rusia. La U. R. S. S. no regresa al régimen burgués. Ha pasado ya, definitivamente, la etapa del capitalismo y entra hoy en el período de construcción final de un nuevo régimen histórico. En cambio, la burguesía en los países capitalistas abandona el régimen democrático que hizo posible su rápido triunfo, y regresa a la época de la tiranía y del terror —el fascismo—, con el objeto de conservar sus privilegios, la propiedad privada para el disfrute individual de sus detentadores. La propiedad en la U. R. S. S. es una propiedad de uso; la propiedad en el mundo capitalista es una propiedad de lucro.

Esto significa la nueva Constitución de la U. R. S. S. Los defensores del régimen burgués se han entusiasmado apresuradamente, como las niñas de quince años que elevan a la categoría de realidades sus sueños y sus esperanzas.

La Querrela de los Constituyentes

LUIS FERNANDEZ DEL CAMPO

Los revolucionarios jóvenes de México, que han conformado su ideario con el del socialismo marxista, cuando estudian el problema político mexicano se encuentran frente a un hecho importante, como es el de la posición que adoptan, ante el mismo problema, los hombres que participaron prominentemente en la revolución de 1910. La importancia que tiene la actitud del grupo dirigente de ese movimiento radica en que dicho grupo parece que se ha propuesto presentarlo desfigurado y torpe, y no como un interesante movimiento de masas aherrojadas por la burguesía feudal, que se lanzaron a la lucha para obtener un mínimo de conquistas de carácter económico. Más que por lo realizado, la revolución de 1910 es interesante por cuanto introdujo en la sociedad mexicana un fermento de transformación social mediante el cual las masas trabajadoras pueden ir desarrollando importantes reivindicaciones de orden económico. La situación creada por la revolución no puede estimarse como una base definitiva para la desaparición de la sociedad clasista —suprema aspiración de un programa auténticamente revolucionario—, pues, según lo hemos sostenido en otras ocasiones, esa transformación sólo puede operarse por medio de la revolución que ponga el poder en manos del proletariado; y la de 1910 lo puso en manos de la pequeña burguesía liberal-reformista.

El papel fermentador de la revolución de 1910 no se refiere a lo político sino a lo económico. Ha operado

dentro del terreno de las reivindicaciones económicas, haciendo posible que las relaciones de trabajo se desarrollen de un modo favorable para la situación biológica del proletariado. No obstante esas limitaciones, que desde un punto de vista estrictamente revolucionario aminoran la importancia del movimiento de 1910, éste tiene un positivo valor en su significado de fermento social.

Pero es precisamente cuando se ha logrado destacar esta categoría positiva de la revolución cuando los viejos dirigentes del movimiento salen al paso. Cuando a lo que ellos llaman su obra y su criatura predilecta se le encuentra el valor histórico que la salva, y que es, además, su genuino valor, aquéllos advierten, con la solemnidad que les da su supuesta paternidad, que eso que se ve como una robusta esperanza, como un albor vigoroso que puede desenvolverse en realizaciones preciosas, es ya una cosa hecha, consumada, a la que no se debe pretender ver crecer porque su destino es el de quedarse como está. Lo más grave del caso es que tal advertencia la hacen pretendiendo defender la obra de la revolución de 1910, sin reparar en que con ello le causan un agravio. Porque como fermento que es, su vida no puede entenderse más que como un fenómeno de provocación, que precipita la creación de nuevas situaciones, dentro de las cuales, actuando también como fermento, provoca nuevos cambios en un constante remizamiento creador. No hay, no puede

haber solución de continuidad entre el grito dramático de los agraristas sureños de Zapata y la toma violenta de la tierra por los campesinos, extremo este último que todavía hoy se considera ilegal; no puede haberla tampoco entre las huelgas de Cananea y Río Blanco y la toma de las fábricas por el proletariado industrial. La Ley de 6 de enero de 1915; los artículos 27 y 123 de la Constitución de 17; toda la legislación agraria y obrera posteriores, son accidentes, son estadios de un desenvolvimiento de reivindicaciones sociales gestado en la revolución de 1910. La revolución fué como el grano en cuyo seno se operan los gérmenes de su propio desarrollo. Negarle este significado es desconocerle su más alto valor y sus calidades ingénitas. Pretender que la revolución no puede ir más allá de como la soltaron sus primeros dirigentes es exhibirla estéril, como un ser que se anquilosó a los primeros pasos. En la obra de la revolución existen los elementos propicios para una transformación del régimen social, en sentido favorable a la clase explotada, y esos elementos, operando dinámicamente, juegan un papel importante como reactivos aprovechables, en una forma y en una medida que quizá no imaginaron sus propios creadores. De aquí que toda labor revolucionaria que se emprenda dentro del régimen vigente en México, tiene que rebasar los límites establecidos de antemano. En nuestro país el hecho presenta caracteres interesantes. En efecto, la acción revolucionaria supone necesariamente un rebasamiento del régimen burgués en vigor; pero en tanto que en otros países esa acción no cuenta con ningún punto de apoyo dentro del sistema legal en que se sustenta el mismo régimen y, en consecuencia, la acción revolucionaria no tiene más fuentes que las propias, en México se opera el fenómeno de que dentro del sistema vigente existen fuentes capaces de alimentarla. De esta circunstancia nace el carácter permanente de la lucha revolucionaria en nuestro país. Si la Constitución de 1917 fuera un cuerpo homogéneo de normas que mantuviera en situación de completo equilibrio el régimen burgués, cuya existencia la misma Constitución garantiza, éste se desenvolverá en una forma también equilibrada (desde el punto de vista de su situación legal, exclusivamente); todo acto en contra del régimen lo sería contra el sistema constitucional, y estaría viciado de ilegalidad. Pero la Constitución, aun cuando mantiene la existencia de ese régimen, no lo preserva contra las derogaciones que puedan introducirse al mismo.

El hibridismo de la Constitución (calificativo éste que es generalmente usado, y que, a pesar de ello, es exacto) ha originado, entre otros muchas cosas, que los hombres de la "Revolución" se hallen divididos en dos bandos: los que propiamente pueden llamarse constitucionalistas, que son los que pretenden apretar a la revolución en los términos estáticos de la Constitución de 17, y los que, con apoyo real, no imaginado como pretenden los primeros, en la Constitución; pugnan por introducir al régimen burgués derogaciones importantes para la situación del proletariado.

Lo que hacen los primeros es negarle al movimiento revolucionario de 1910 su calidad de fenómeno de fermentación, que es su categoría real y su salvación histórica. Y ello acusa su divorcio ideológico absoluto con ese movimiento.

La organización de la revolución la llevó a cabo un grupo de pequeño burgueses, la mayor parte jóvenes

con inquietudes políticas, para los cuales el sistema porfirista —reelección del Presidente, burla absoluta del sufragio, mano de hierro para la represión de los movimientos e insurrecciones políticas, todo el mecanismo de la dictadura— constituía una monstruosidad dentro de un régimen democrático liberal. La literatura política elaborada en el período de preparación de la revolución evidencia que los ideólogos del movimiento tenían como móvil de su acción quitar de las manos de la burguesía privilegiada del porfirismo el control político. Pero un movimiento con tales bases, aunque para los aspirantes a un paraíso democrático constituía aspiración suprema, que podía, en último término, facilitarles el acceso a los puestos gubernativos, no era posible que encontrara eco en las masas populares, cuyo problema no radicaba en que el Presidente de la República se reeligiera o no, o, en general, en que funcionara armónicamente un mecanismo democrático-electoral que ellos ignoraban absolutamente. El problema de las masas estaba condicionado por las formas en que se desarrollaba la producción: régimen semifeudal de la tierra, miseria material y moral del peonaje, concentración de las fuentes de producción en unas cuantas manos, para provecho exclusivo de los propietarios, en su absoluta mayoría extranjeros, salarios de hambre, irresponsabilidad patronal respecto de las contingencias de la producción y del trabajo.

Para obtener el apoyo de las masas, los iniciadores del movimiento necesitaban incorporar en su programa un mínimo de puntos que atacaran las bases económicas en que se sustentaba el régimen político. Lo hicieron así. Se agitó a las masas exhibiéndoseles un programa de transformación radical; se tocaron los resortes propicios para provocar la subversión de una colectividad subyugada. Pero el estudio del proceso de la revolución pone de manifiesto una serie de traiciones, por parte del grupo dirigente, a los principios que se trazaron como fundamento de la revolución y en cuya consecución se lanzaron a la lucha las masas explotadas. A esa experiencia no puede dársele otro nombre que el de demagogia. Demagogia de la pequeña burguesía provinciana para arrebatarse a la burguesía porfirista sus privilegios económicos y políticos. Pero la agitación popular nunca resulta inútil, y no podía serlo la que desataron los hombres de 1910. La lucha no podía detenerse. La efervescencia política en que se ha mantenido México hasta el momento presente no ha sido más que una serie de jalones que las masas han venido dándole a la marcha histórica del país. Cada conquista de la clase explotada ha significado una convulsión y un dolor. El pensamiento original de los primeros dirigentes de la revolución palidece frente a un movimiento constante de superación. Los hombres de los primeros momentos de la lucha, cuyo pensamiento fué incapaz de resistir las transformaciones que ha venido sufriendo el pensamiento colectivo, han tenido la necesidad de eliminarse, de no participar más en la lucha, convirtiéndose en los críticos de un proceso que es capaz de desenvolverse con vigor importante. Por eso sus palabras de crítica en contra de las manifestaciones de ese proceso, verdaderas querellas amargadas de impotencia, son despreciables, porque sus autores acusan, principalmente, una gran ineptitud para adoptar una posición que les lavara del pecado original de la demagogia.

El Terror Imperialista en Chile

ELIAS LAFERTE, Srio Gral. de la Federación Obrera de Chile.

La huelga desencadenada el 2 de Febrero por los obreros ferroviarios, empresa perteneciente al Estado, es de una importancia trascendental, por estar preparada y dirigida por el Comité Unido de todas las organizaciones de que se encuentra formado este sector industrial. Es a la vez importante por la participación que tomaron los elementos empleados de estos ferrocarriles, que por primera vez se unieron a los obreros dentro del comité, venciendo las divisiones ideológicas, sociales, y haciendo un frente único con los trabajadores del riel. Desde más de dos años vienen los obreros de la empresa reclamando el mejoramiento de sus salarios, el pago de descuentos hechos en otros años y el pago de las gratificaciones que anualmente perciben por antigua tradición.

Desde mediados del año pasado, en que se formó el Comité Unico Relacionador Ferroviario, se intensificó el petitorio de los obreros pero siempre, tanto por parte de la Dirección de la Empresa, como por los órganos del Gobierno que tienen que entender como patronos, fueron entreteniéndolo y engañando con promesas que nunca se cumplían. Nada logró ablandar la dura intransigencia, la negativa rotunda de procurar un mejoramiento a los dieciocho mil obreros y empleados que son explotados por la empresa.

Por la constante y tenaz insistencia de parte del Comité Unido, el gobierno reaccionario de Alessandri, trató por todos los medios de romper esta unidad, negándose a tener entrevistas con su dirección; acusó a la huelga de estar dirigida por comunistas, viejo pretexto para desentenderse del clamor de los obreros, buscó elemento divisionista en la dirección de la Federación Santiago Walt, (compuesta de Maquinistas Fogoneros) para que rompieran el Comité; hizo interrogar, por el jefe de la Pesquisa, su sobrino Waldo Palma, al Presidente del Comité Unido, camarada Luis Valenzuela Maya, presionándolo para que se desistiera de preparar la huelga y manifestándole que "el peor enemigo del gobierno del Excelentísimo Alessandri era la unidad sindical."

El anterior movimiento de los ferroviarios tuvo su desarrollo en el mes de enero de 1935 y en él conquistaron un 25% de aumento de salario, pero éste no respondió a las necesidades de vida que tienen estos obreros, frente a la enorme carestía de los artículos de primera necesidad. La preparación y la lucha por las reivindicaciones se siguió durante todo el año pero se acentuó mucho más desde el momento en que la Federación Ferroviaria de Chile hizo el llamado para formar el Comité Unico Relacionador Ferroviario, que tendría por objeto a la vez que luchar por el pliego de peticiones trabaja por refundir en una sola organización industrial a las distintas organizaciones en que están divididas.

Este movimiento desde la formación del Comité Unido contó con el apoyo de todos los obreros organi-

zados y fué ganando las simpatías y el apoyo de toda la población trabajadora.

Antes de estallar el movimiento, y sólo en unos cuantos días se formó un organismo denominado Comando Unico, en el que participaron las organizaciones sindicales más representativas del país, como la Confederación Nacional de Sindicatos Legales (Sindicatos formados conforme al Código del Trabajo). El Comité Unico Relacionador Ferroviario, la Federación Obrera de Chile, la Federación Nacional de Panificadores, la Unión Industrial de Obreros de la Construcción y el Comité de Unidad de Obreros Metalúrgicos.

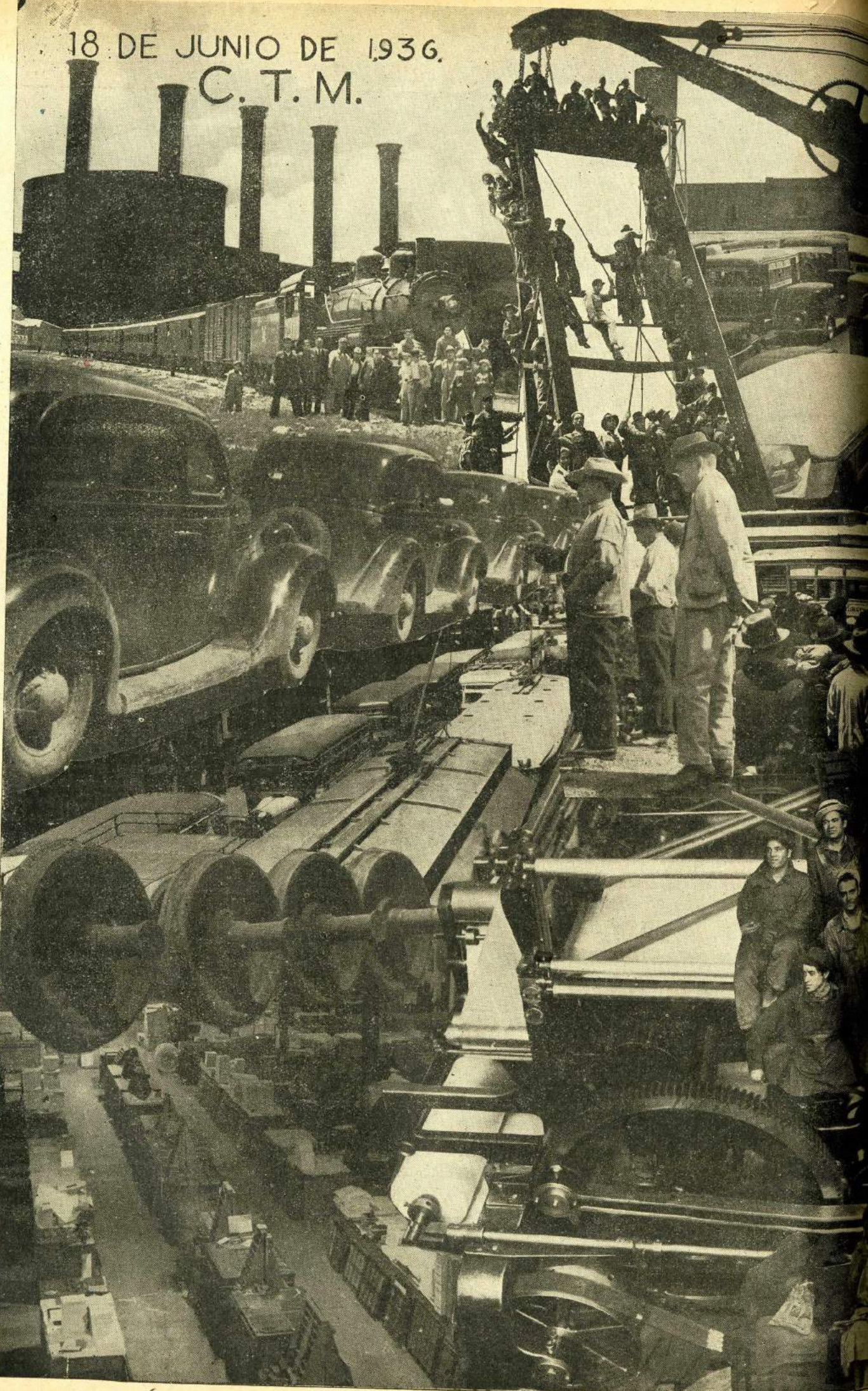
El apoyo prestado por estos organismos tuvo una gran significación, pues la Federación de Panaderos declaró la huelga al día siguiente de empezar la huelga ferroviaria. Por la tarde de este mismo día entraban a la huelga más de 3,000 obreros de la construcción, quienes apoyaban la huelga y luchaban por sus propias reivindicaciones. Frente a este formidable empuje que obtenía la huelga ferroviaria el gobierno reaccionario de Alessandri, que no quiere ver mejoradas las condiciones de hambre en que viven las masas obreras y populares del país, desencadenó la más brutal represión.

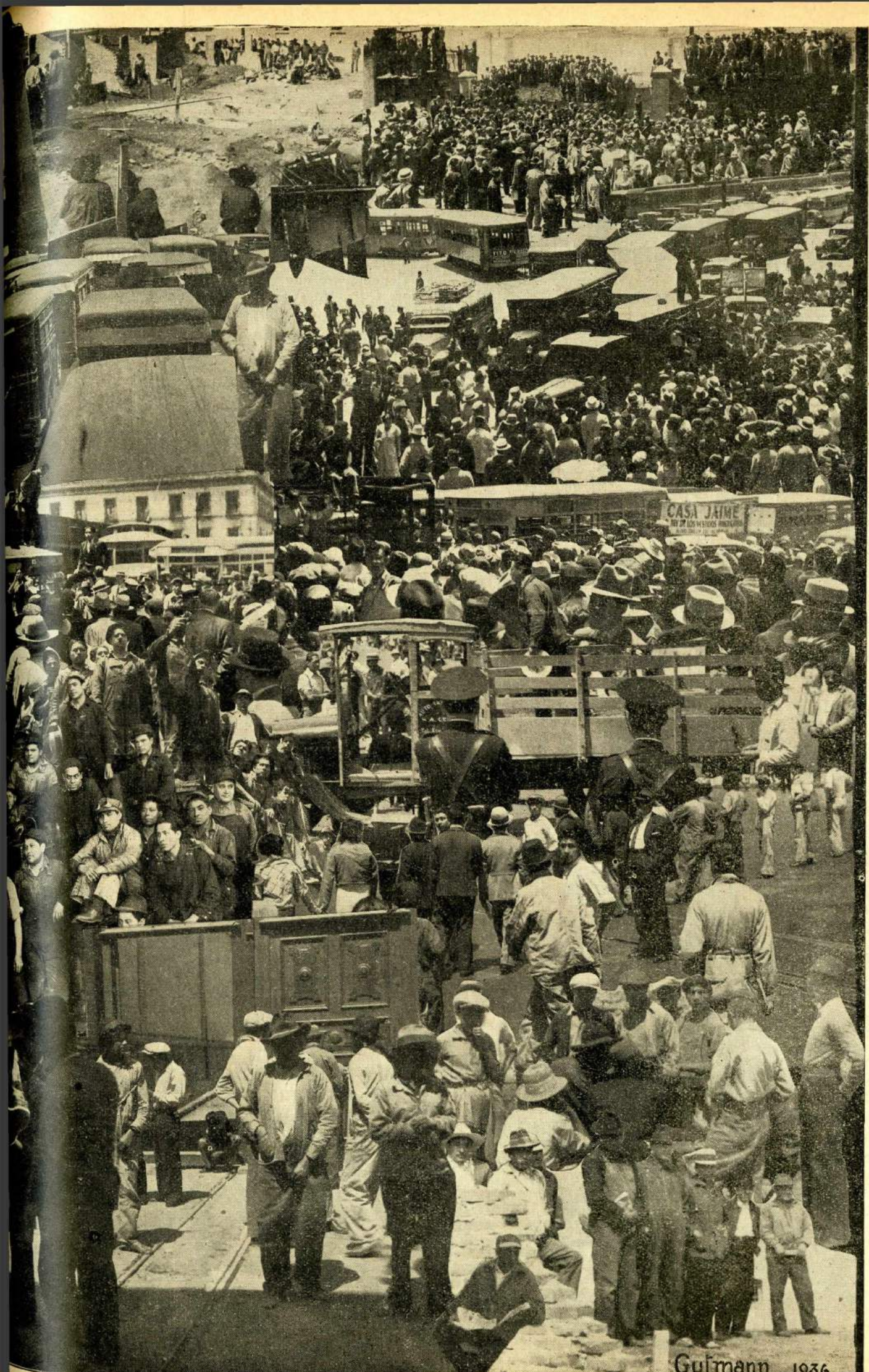
Apresó, encareció y procesó a todos los miembros del Comando Unico, flagelando en forma bárbara al compañero Luis Solís Solís, Secretario de la Confederación de Sindicatos Legales y Delegado Obrero a la Conferencia Panamericana del Trabajo, celebrada en la ciudad de Santiago, el 2 de Enero del presente, sin más delito que su participación destacada, y por el valiente discurso que pronunciara en esta Conferencia. Igual flagelación aplicó al que esto escribe, Secretario General de la Federación Obrera de Chile, por la lucha sostenida por muchos años y por su decidido apoyo y triunfo de esta grandiosa huelga de los obreros ferroviarios y demás que la apoyaron.

No se detuvo aquí la represión y en forma violenta el día 7 de febrero clausuró el parlamento y decretó el estado de sitio en la parte central y sur del país, en donde la huelga había tenido su más enérgico desarrollo, con lo que quedó facultado para apresar a obreros, empleados, periodistas e intelectuales, confinándolos en las Islas de Chiloe y en pueblos del sur del país. Más de 700 obreros e intelectuales estuvieron detenidos, más de 200 fueron a las islas, entre ellos los compañeros regidores de la Municipalidad de Santiago, Ricardo Lacham y César Godoi Urrutia, destacados militares del Partido Socialista. Los directores, redactores y el personal de los diarios "La Hora" y "La Opinión" fueron confinados y perseguidos por su defensa a la huelga y a las libertades democráticas.

Al director de la revista de oposición "Hoy," se le confinó en la Isla Grande de Chiloe, pueblo de Castro, pretendiendo sacársele posteriormente porque le pareció al gobierno que era demasiado cómodo que estuvie-

18 DE JUNIO DE 1936.
C. T. M.





ra en sitio poblado, y juzgó preferible mandarlo más al sur, al Estrecho de Magallanes.

Así puso término a la huelga el Gobierno del "Amor fecundo" de Alessandri. Pero la huelga no ha sido derrotada, no ha sido vencida: ha sido quebrada por la reacción.

La lucha sigue en pie: el propio gobierno ha tenido que reconocerlo, pues 15 días antes de su terminación se ha visto obligado a conceder, siempre con espíritu divisionista, una gratificación de 15 días para los que fueron a la huelga y un mes para los que participaron en ella.

La preparación de un nuevo movimiento sigue su curso y no tardará mucho tiempo en producirse porque las condiciones de vida de los trabajadores son imposibles de soportar.

CONDICIONES DE VIDA DE LOS OBREROS Y MASAS TRABAJADORAS

Con breves y auténticos datos demostraremos las condiciones de hambre en que viven los obreros y trabajadores chilenos. Los salarios, en relación con el poder adquisitivo de la moneda, son para no poder vivir. Un obrero de muy buena calificación gana \$25.00 diarios; el obrero calificado en cualquiera de las industrias tiene salario de doce a quince pesos y el obrero jornalero o peón de \$ 5.00 a \$ 8.00 diarios. Los obreros de los campos ganan de sesenta centavos a un peso veinte. Estos datos podrían encontrarse muy favorables si a continuación no dijéramos los precios de los productos de primera necesidad cuyo costo no guarda ninguna relación con los salarios miserables que son los anotados frente a la carestía de la vida.

He aquí algunos precios de productos, algunos de ellos importados, como el azúcar, del cual el país no es productor. Precio del kilo de azúcar: dos pesos (cuando éste es de la peor calidad, piloncillo); el kilo de pan cuesta un peso sesenta centavos, con harina que tiene quince por ciento de otros productos ajenos al trigo; el kilo de *parotos* (frijoles) \$ 1.20 el kilo, siendo el país productor de este artículo; el kilo de grasa cuesta \$ 4.00 pesos. El obrero no tiene para comprar manteca o aceite.

Ahora en ropa: el traje de una mala calidad \$400 pesos siendo imposible a un obrero de los que hemos anotado como calificados poder comprar ropa de este precio y teniendo que obtener sólo ropa de casinetas.

La habitación más barata, que no tiene la menor comodidad ni higiene y que está distante de la parte central, no cuesta menos de \$ 40.00 mensuales. ¿Puede vivir un padre de familia con su mujer y uno o dos hijos con un salario de cinco a ocho pesos los siete días de la semana? Imposible. (En Chile no se paga el séptimo día).

El hambre, la miseria y la mugre son sus acompañantes por más que se esfuerce por vencer estas cargas.

Sobre la masa trabajadora gravitan los más brutales impuestos; nada se escapa a estar gravado con

cargas que el pueblo tiene que pagar. El presupuesto íntegro de la nación, que asciende a más de mil millones de pesos, está financiado con los impuestos internos y el que más oprime es el inventado por el famoso Ministro de Hacienda, Gustavo Ross, que ha denominado el 5% a la base, a la transformación y a la prestación. Para él todo se transforma; la tabla en mesa, la harina en pan, y págase impuesto. Como se prestan los servicios del peluquero que rasura o corta el pelo o el asiento de un teatro en que se ha visto un espectáculo o una cinta, todo esto debe pagar el impuesto de 5%.

Con este solo dato se podrá apreciar el valor financiero de nuestra moneda. Mientras en México el dólar cuesta tres sesenta moneda nacional, en Chile por un dólar hay que dar veintiocho y treinta pesos.

El cambio oficial está marcado a un penique y medio (moneda inglesa) por peso, pero de hecho la moneda no tiene ni el valor de un penique y cuarto.

El hambre, la miseria, la desocupación, (hay en la actualidad sesenta mil desocupados), ha hecho que en nuestro país se registre en estos últimos años la mortalidad infantil más elevada (228 por cada mil niños nacidos.) Además ha hecho presa en todo lo largo del país el tifo exantemático, que mata por miles a los trabajadores. En los primeros meses de este año han muerto por causa de esta epidemia 10,000 trabajadores.

Todo este espantoso cuadro de miseria y de mugre fué presenciado por las delegaciones obreras, por funcionarios de la organización del trabajo de Ginebra que fueron a la Conferencia del Trabajo en Santiago; pero el Gobierno de Chile, sordo y ciego por la presión del imperialismo dominante, el yanqui, que ha penetrado en forma avasalladora, ahoga en sangre, en prisión y en destierro la protesta y la lucha por el mejoramiento de los obreros y masas populares sin importarle que se hunda todo el país y el pueblo con el fin de lograr el enriquecimiento de las empresas que nos explotan y los ricos nacionales degenerados y corrompidos que venden a la patria, que pertenece a todos los productores del país y no a los zánganos que hacen vida parasitaria en las grandes capitales de otros países.

Los obreros y las masas trabajadoras no se han aplastado con estos brutales actos represivos, y trabajan con toda fuerza para realizar la unidad sindical dentro de una sola central compuesta por todas las fuerzas organizadas del país. Ha organizado el Frente Popular a base de todos los partidos de oposición; ha obtenido un triunfo en la elección de un senador, con lo que se ha fortalecido y afianzado para llegar a consolidarlo en corto tiempo, ganando a las amplias masas para la lucha por su mejoramiento, para imitar los pasos grandiosos que ha dado en los actuales momentos el proletariado de México, para poder conquistar así el mejoramiento de las masas populares chilenas.

NOTA: En próximos artículos daremos otros aspectos de problemas chilenos.

Morones hace Públicas sus Traiciones en Wáshington (*)

De labios de Luis N. Morones, que junto con Plutarco Elías Calles tuvo que abandonar México cuando su golpe fascista abortó gracias a la formidable acción de los trabajadores manuales e intelectuales de ese país, quienes exigieron su expulsión, los repórters de Wáshington escucharon sensacionales revelaciones la semana pasada.

Al conceder que su residencia en la ciudad de México tenía una "pequeña" plaza de toros, mesas de tenis, frontón, etc., Morones declaró que "sentimentalmente" está de acuerdo con el socialismo. Esto es, desea que se "introduzca" este régimen después de que los trabajadores hayan sido "entrenados" para el mismo.

Pero por ahora se opone a que los trabajadores reciban educación socialista y se opone también a la ley que ordena el pago del séptimo día.

Son estas las demandas inmediatas por las cuales está luchando la Confederación de Trabajadores de México, la C. T. M. Morones declaró que el movimiento obrero unificado de México y el Gobierno de Cárdenas son "comunistas... dirigidos desde Moscú."

"ES UNA REVOLTURA"

"Pero, señor, usted y el señor Green, Presidente de la Federación Americana de Trabajo, han declarado conjuntamente que el gobierno mexicano es fascista," observó uno de los reporters. "Seguramente que no puede ser ambas cosas. ¿Podría usted decirnos qué es?" Morones fijó la mirada en su interlocutor. Pensó por un momento y contestó: "Es una revoltura."

Cuatro representantes de la C. T. M. se encontraban en Wáshington con el propósito de llevar a los trabajadores americanos de esta ciudad un saludo fraternal, antes de iniciar su gira que los llevara a las ciudades de Cleveland, Detroit, Philadelphia, Chicago, San Francisco y otros puntos.

La Secretaría del Trabajo, Frances Perkins, los había recibido ya de un modo sumamente cordial.

FUERON RECIBIDOS POR LEWIS

El Comité Ejecutivo de la Unión de Trabajadores Mineros de los Estados Unidos los recibió de un modo extraordinariamente cordial, una vez que se hubo realizado el intercambio de credenciales con los representantes de la C. T. M., Agustín Guzmán, Secretario General de los Trabajadores Mineros de México y sus acompañantes, ofrecieron recibir en su país una dele-

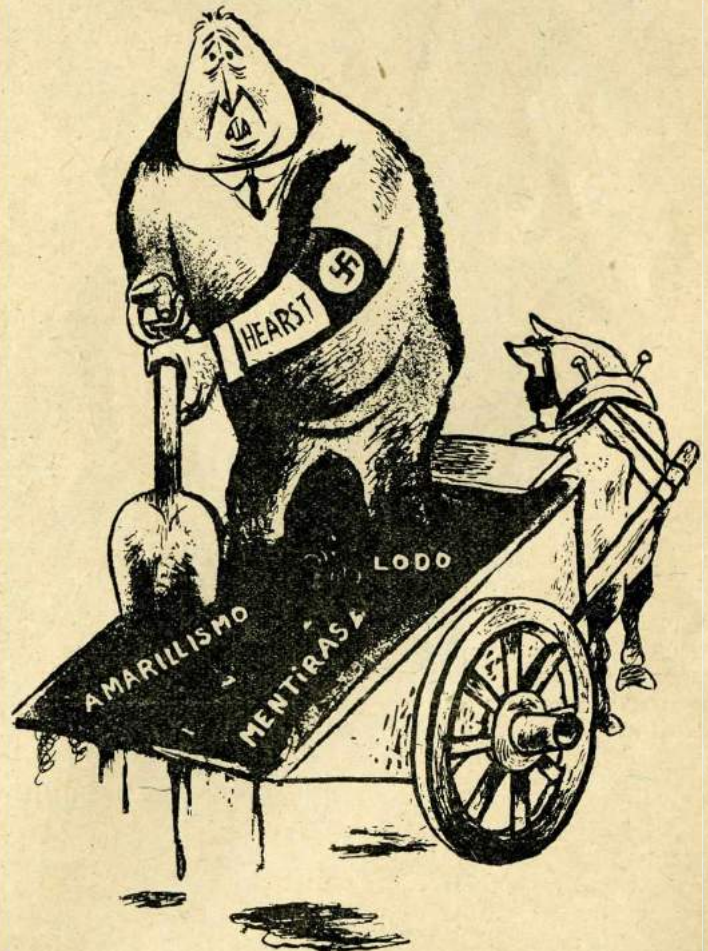
gación de trabajadores norteamericanos, representantes de la Unión de Mineros que preside Lewis. Harvey C. Fremming, Presidente de la Unión de Trabajadores Petroleros de Estados Unidos, les dió la bienvenida de un modo cordial, especialmente a Eduardo Soto Innes, Secretario General del Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana.

No pudieron ver a Green. Su secretaria les informó que éste estaba sumamente ocupado con motivo de la reunión del Comité Ejecutivo de la Federación.

VISITARON A LEWIS

"Cuenten ustedes con nuestro más cordial apoyo en sus propósitos de resolver los problemas de México siguiendo los métodos que ustedes juzguen más apropiados," Lewis dijo a la Delegación. "En estos momen-

(Sigue en la pág. 30.)



El competidor de Calles y Morones.

(*) Margaret Young, corresponsal en Wáshington del diario "The New York Daily Worker," es la autora de esta entrevista que se publicó en ese periódico bajo el nombre de: "Morones está "sentimentalmente" de acuerdo con un régimen socialista en México."
"FUTURO" se abstiene de comentarla, por juzgar que es suficientemente clara y explícita.



MAXIMO GORKI, ESCRITOR SOVIETICO.

MAXIMO GORKI HA MUERTO

XAVIER ICAZA

Fué inoportuna y cruel la muerte para Gorki. De haberse demorado tan sólo breves días le hubiera permitido presenciar el comienzo de la transformación triunfal de la U. R. S. S. Se anticipó unos meses, como con el viejo Barbusse, que de haber vivido un poco más se hubiera conmovido ante el triunfo del frente popular y la decidida actuación revolucionaria de los suyos. Dos de los más característicos ejemplos de antiguos luchadores cayeron al divisarse ya la meta y casi al mismo tiempo. Los dos murieron a punto de tocar las lindes de nuevas situaciones definitivas. Una aurora encendida y un mediodía glorioso. La iniciación en un país y el comienzo de robusta juventud en el otro.

Pero si tan desgraciada circunstancia le vedó ser testigo o actuar en los momentos decisivos de hoy, su trayectoria fué definida y clara, y brillante su obra. En realidad su labor personal estaba ya acabada. Manos más jóvenes, hombres desarrollados durante la revolución misma son los llamados a terminar la obra gigantesca, de crear un nuevo pueblo, un mundo nuevo. Gorki, mentalmente, era un ruso de los últimos años del siglo XIX. Sus manos huelen a la tierra de la desaparecida y Santa Rusia. Lleva su polvo en ellas. Su teoría revolucionaria arranca de las cristianas prédicas de Tolstoi. Su aliento evoca la campiña y la montaña y la estepa y los bosques de Rusia. Sus ojos reflejan su belleza grandiosa y su increíble crueldad. Sus palmas llevan los callos de labores forzadas. En su oído resuenan todavía los ayes que arrancara el látigo del desaparecido capataz. En su espalda se marcan las cicatrices del azote. Su corazón es el de un mujik.

Admiraba a su Tolstoi como los pobres mujiks, con temor y con rabia. Una conversación que con él tuvo en aislado picacho nos lo presenta como a un dios; grande, es cierto, pero cruel y egoísta. Ese rencor callado hacia su dios era inevitable. Antes que escritor era revolucionario.

La vida opulenta y en cierto modo hipócrita de Tolstoi era contradictoria con su cristiano credo de renunciación. Es cierto que Tolstoi libraba una continuada batalla interna entre sus gustos y su doctrina, entre su tendencia íntima y su filosofía; pero al revolucionario que era Gorki le parecían injustificables esas debilidades del "dios." O era cristiano o no lo era. O era revolucionario que utilizaba la literatura como arma de combate e incomparable fuente de difusión de ideas o era escritor que usaba de las teorías revolucionarias para que se leyeran sus novelas. A veces no parecía importarle tanto la doctrina cristiana revolucionaria como el éxito literario de Ana Karenine o la Sonata o La Guerra y la Paz. Y ante esa duda, Gorki renegaba interiormente del maestro, pero a pesar suyo lo admiraba y amaba, y no se atrevía a romper con él ni a criticarle abiertamente esas contradicciones dolorosas.

Fueron esas relaciones, decisivas en la formación espiritual y artística de Gorki. Sincero o no sincero, revolucionario o no, de todos modos era grande León Tolstoi y un enorme escritor. Y lo seguía y recogía sus palabras y sus enseñanzas con la avidez del elegido.

Fructíferas fueron las enseñanzas del maestro, pero como verdadero discípulo que era, fructificaba en Gorki lo mejor y más limpio de Tolstoi. Logró olvidar al hombre mismo. Recordaba y seguía las enseñanzas revolucionarias del gran renovador y utilizaba las lecciones sin par del literato. Pero el apasionado que era Gorki, en contraste con el hombre sereno que era Tolstoi, el resentido que era aquél a diferencia del satisfecho que era el Conde, debió más las enseñanzas de firme rebeldía que las claras de la obra literaria. Y más que literato, a diferencia del maestro, fué revolucionario.

En Gorki se presentó otra vez el repetido ejemplo. Fué revolucionario, fué perpetuo inconforme, luchaba por su liberación espiritual y material y por la de su pobre pueblo atormentado, pero bajo una tendencia sentimental y espiritualista. No en balde bebió en Tolstoi las enseñanzas del cristianismo primitivo, ni de manera inútil conoció las delicias del arte e imbuído de esos gustos y aquellas bellas tradiciones, en forma natural, al abandonar la filosofía positivista se echó en brazos de la espiritualista. Es la trayectoria inevitable de todo pensador curioso e inquieto. Buscaba la verdad. Pero a diferencia de los que no se resuelven a prescindir de sus viejos prejuicios y a bajar de su convencional trono de supuesto hombre superior por el mero hecho de ser intelectual, al ver la contradicción continua en que lo hacían caer esas doctrinas, y al analizar detenidamente el devenir histórico, se convenció, ayudado por Lenin, de que no se encuentra ninguna aplicación satisfactoria ni limpia del mundo y de la vida fuera del materialismo dialéctico, y de que esa doctrina era la única capaz de dar fuerte respaldo y base a la práctica revolucionaria y a la vida de todo hombre inconforme que intenta renovarse, y de que sólo apoyándose en ella podría construirse el mundo nuevo.

Libre de esa preocupación, alentado por el ejemplo de hermanos más humildes, se entregó con su ardor acostumbrado a la enorme tarea que se le presentaba. Y unido codo a codo con los revolucionarios manuales sus hermanos, dentro de la tesis marxista llevó adelante su obra y le dió trascendencia. Dejó de ser algo sentimental y hueco, aislado y personal, dejó de ser diversión de mujeres ociosas para convertirse en una cosa sólida de históricos alcances. Su cerebro y su mano iban a cooperar en la renovación universal, en la creación del mundo nuevo, de una vida mejor, más limpia y menos dolorosa. Y su fe lo llevó a cooperar en la reorganización educacional de su pueblo. Hizo ediciones de los autores rusos y los clásicos. Explicó a cen-

tenares de miles de trabajadores, a millones de campesinos deslumbrados, que fueron sucios mujiks, la nueva doctrina, la revolución redentora. Cerca de su tierra húmeda y aspirando el olor a resina de sus bosques, danzó alegremente con los mujiks, predicando y viviendo la vida mejor y limpia, en la que habrá que desterrar en lo posible la tristeza. Y de allí nacieron piezas de teatro y libros y adaptaciones y películas y discursos y artículos y planes de educación y esas mil cosas con que contribuyó en la gigantesca obra sin par de Lunacharski. Hizo obra de carácter social, pero siempre obra de arte, realizó intensa labor revolucionaria pero que no dejó nunca de ser bella y enmarcada en una doctrina y una tendencia firme como la de todas las obras importantes, como la tragedia griega y los cantos de gesta, las catedrales y los grandes frescos italianos. Sólo en las épocas de decadencia y de molición el escritor se aísla en torres de marfil a "mirarse el ombligo y pensar en su yo" y a escribir monólogos intrascendentes que no amparan a nadie y que a nadie castigan y que no influyen para nada en la historia del momento en que surgen o en la vida de los hombres coetáneos o de los que van a nacer. Y como Gorki en Rusia, Barbusse y Romain Rolland en Francia, siguen la misma trayectoria, tienen idéntica inquietud, análo-

go movimiento hacia las masas con el fuerte apoyo del materialismo dialéctico. Y la obra de los tres se complementa y la de todos ellos tiene sus fuertes raíces en el pueblo. Y a los tres los atacan los espiritualistas a quienes roe la envidia, producto del fracaso y del pavoroso sentimiento de sentirse abandonados al margen del camino. Pero ese ataque lo que logra es remover la tierra donde se desarrollan los árboles gigantes, y es benéfico, pues sus golpes como el del rudo viento les presta gran vigor y al hacer aun más amplia su enramada pueden guarecerse a su sombra millares y millares de hombres.

Así lo ha comprendido el pueblo ruso. El homenaje que se le ha rendido no tiene paralelo en los últimos años. Sus cenizas se conservarán a un lado de la tumba de Lenin, su último gran amigo y su maestro. Ha obrado justicieramente el pueblo de la U. R. S. S., como es de esperarse que el de Francia proceda con Barbusse. Es hora de que veamos sus cenizas bajo el arco de triunfo, al amparo de las banderas rojas de millones de hombres y en presencia de ese otro gigante que sí ha podido ver estos momentos gloriosos que no vivieron sus hermanos, el claro guía de nuestras juventudes, el gran partero de almas, nuestro Romain Rolland.

Un Resumen de la Concepción Materialista de la Historia

JESUS SILVA HERZOG.

René Gonnard, en su extenso y superficial tratado sobre la historia de las doctrinas económicas, dice que la teoría del materialismo histórico no fué obra de Marx porque ya había sido bosquejada por escritores del siglo XVIII. No es Gonnard el único que participa de tal opinión, pues hay algunos otros autores que piensan de igual manera. Con frecuencia los tratadistas de un país, especialmente si son originarios de nación con robustas tradiciones patrióticas, niegan méritos a los que han nacido fuera de sus fronteras. Esto se advierte de manera particular tratándose de autores franceses. Negar que Carlos Marx es el descubridor del principio materialista de la historia, porque antes que él hubo quienes pensaron en la importancia de lo económico en la evolución social, es semejante a sostener que Stephenson y Lillienthal no inventaron la locomotora y el avión porque Rogerio Bacon los había ya imaginado en el siglo XIII.

Ya Platón y Aristóteles conocían la importancia del factor económico. Uno y otro pensaban que el origen del Estado se encuentra en las necesidades de los hombres; Plinio y Columela sabían que la gran propiedad territorial y el trabajo esclavista iban a minar los cimientos del Imperio Romano; y seguramente que, en todas las épocas, es posible encontrar pensadores que se dieron cuenta de la influencia de los hechos económicos en la historia de sus pueblos. Harrington escribía

que la proporción o equilibrio en el dominio de la tierra determinaba la naturaleza de un imperio; Malthus en Inglaterra, y Pecquer en Francia, atisbaron el principio del materialismo histórico, y Proudhon hablaba de que las sociedades se mueven bajo la acción de las leyes de la Economía y se destruyen cuando las violan. Todo esto es verdad, pero afirmar por ello que no fué Marx sino otro cualquiera el que descubrió la teoría del materialismo histórico, es injusto y además equivocado.

Adolfo Posada, al referirse a esta cuestión, dice: "Pasa aquí una cosa muy natural: ninguna doctrina surge del cerebro de un filósofo, ninguna fórmula de acción cristaliza en la obra de un reformador, exclusiva, repentina y espontáneamente. La substancia de la doctrina y el contenido de la fórmula flotan en el ambiente, surgen como sugerencias en momentos distintos, quizá alcanzan en autores anteriores o coetáneos grados de intensidad generatriz importantísimos. Pero sólo culminan la doctrina o la fórmula, o ambas cosas, en aquel filósofo o reformador, o ambas cosas, que logra cristalizarlas en una expresión resistente, atractiva, susceptible de una difusión rápida, de una asimilación general, que la incorpore a la corriente viva de la historia dramática." Y el eminente economista norteamericano Seligman, al discutir el problema de que se viene tratando, escribe lo siguiente: "Pero si la originalidad debe únicamente proclamarse de aquellos pensadores

que, no sólo formulan una doctrina, sino que reconocen por primera vez su importancia y sus supuestos, viniendo a ser, por tanto, un elemento constructivo en su total sistema científico, no hay duda que Marx debe ser considerado como el verdadero inventor de la interpretación económica de la Historia."

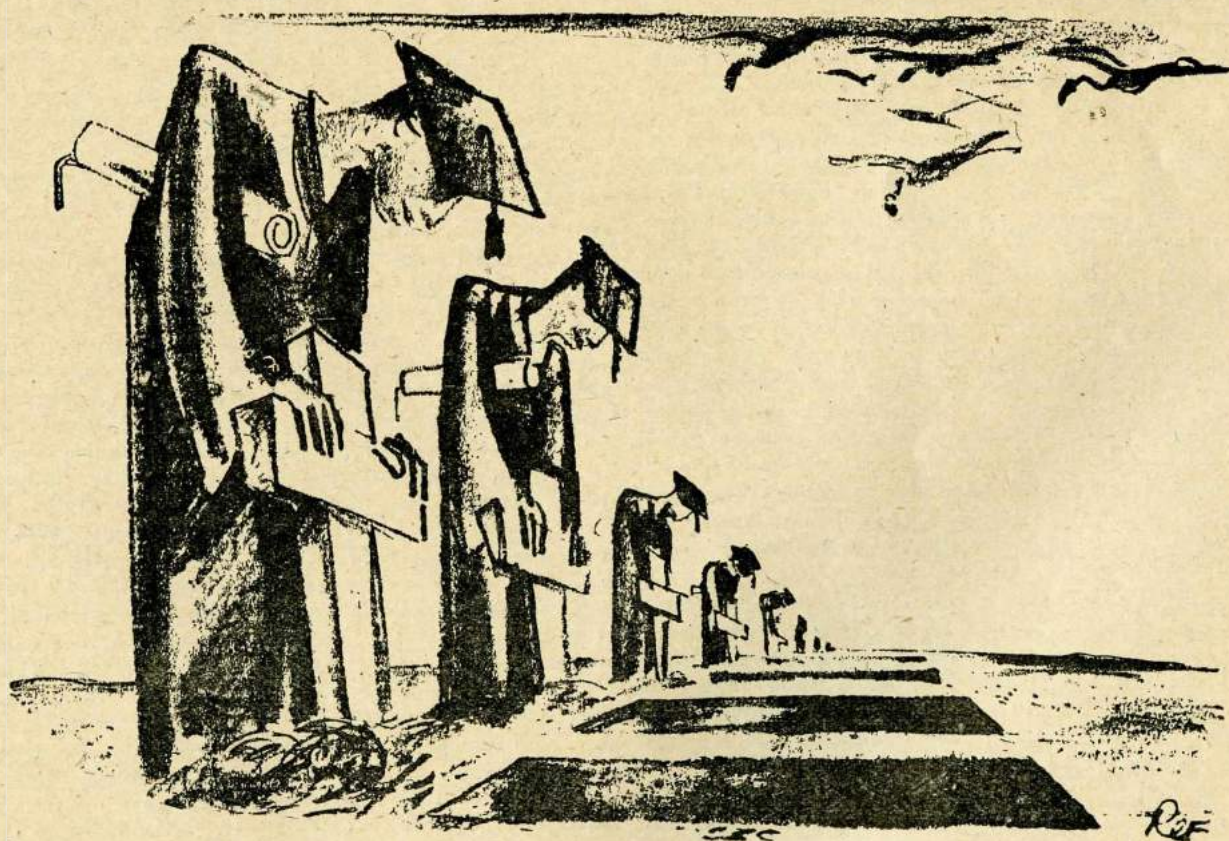
* * *

La teoría del materialismo histórico no nació del cerebro de Marx en un momento de inspiración, como chispazo luminoso o intuición milagrosa. Fué indudablemente resultado de hondas reflexiones y largos y laboriosos estudios. Ya a partir de 1843 se advierte en algunos de sus artículos observaciones tendientes a conceder cierta importancia preponderante al hecho económico. En "La Sagrada Familia," obra publicada en 1845 y escrita en colaboración con Engels (la mayor parte es de Marx), al dirigirse a los pensadores utopistas se dice: "¿Piensan estos señores que pueden entender la primera palabra de la Historia mientras prescindan de las relaciones del hombre con la naturaleza, la ciencia natural y la industria? ¿Creen que pueden comprender época alguna sin penetrarse de la industria en aquel período, así como de los métodos directos de producción en la vida del momento? Al modo como separan el alma del cuerpo y a sí mismos del mundo, separan la Historia de la ciencia natural y de la industria, buscando el origen de la Historia, no en la gran producción material de la tierra, sino en la vaporosa y nebulosa formación del cielo."

Poco a poco va Marx precisando sus ideas al respecto y completando su teoría. La obra del sabio es

siempre producto de la paciencia, de la meditación y del trabajo sistemático y laborioso. En la "Miseria de la Filosofía," obra polémica escrita en 1847, y como es bien sabido en contra de la "Filosofía de la Miseria," de Proudhon, Marx afirma que, "cambiando los medios de producción los hombres cambian sus relaciones sociales. El molino de brazos —agrega el autor— dará la sociedad con el señor feudal; el molino de vapor la sociedad con el capitalista industrial. Los mismos hombres que establecen las relaciones sociales en conformidad a la producción material, crean también los principios, las ideas, las categorías, conforme a sus relaciones sociales... tales ideas o categorías son productos históricos y transitorios." Fácilmente se advierte cómo Marx concreta cada vez más y más sus observaciones y cómo ahonda en el problema científico que ocupa su atención.

En "El Manifiesto Comunista," publicado aproximadamente un año más tarde que la "Miseria de la Filosofía" y redactado por Engels y Marx, se hace una amplia aplicación de la teoría del materialismo histórico. Varios de sus pasajes son a este respecto característicos. A manera de ejemplo se incluye el siguiente: "El descubrimiento de América, la circunnavegación de Africa abrieron nuevos horizontes e imprimieron nuevo impulso a la burguesía. El mercado de China y de las Indias orientales, la colonización de América, el intercambio con las colonias, el incremento de los medios de cambio y de las mercaderías en general, dieron al comercio, a la navegación, a la industria, un empuje jamás conocido, atizando con ello el elemento revolucionario que se es-



El futuro de los profesionistas en el régimen capitalista.

De la revista "Champion of Youth," N. York.

condía en el seno de la sociedad feudal en descomposición. El régimen feudal o gremial de producción que seguía imperando no bastaba ya para cubrir las necesidades que abrían los nuevos mercados. Vino a ocupar su puesto la manufactura. Los maestros de los gremios vieron desplazados por la clase media industrial y la división del trabajo entre las diversas corporaciones fué suplantada por la división del trabajo dentro de cada taller. Pero los mercados seguían dilatándose, las necesidades seguían creciendo. Ya no bastaba tampoco la manufactura. El invento del vapor y la maquinaria vinieron a revolucionar el régimen industrial de producción. La manufactura cedió el puesto a la gran industria moderna, y la clase media industrial hubo de dejar paso a los magnates de la industria, jefes de grandes ejércitos industriales, a los burgueses modernos. La gran industria creó el mercado mundial, ya preparado por el descubrimiento de América. El mercado mundial imprimió un gigantesco impulso al comercio, a la navegación, a las comunicaciones por tierra. A su vez, estos progresos redundaron considerablemente en provecho de la industria, y en la misma proporción en que se dilataban la industria, el comercio, la navegación, los ferrocarriles, desarrollábase la burguesía, crecían sus capitales, iba desplazando y esfumando a todas las clases heredadas de la Edad Media. Vemos, pues, que la moderna burguesía es, como lo fueron en su tiempo las otras clases, producto de un largo proceso histórico, fruto de una serie de transformaciones radicales operadas en el régimen de cambio y de producción."

En 1852 Marx escribe una serie de artículos para explicar, de acuerdo con sus ideas científicas, el golpe de estado de Luis Bonaparte. Estos artículos forman una obra completa y se publicaron bajo el título de "El Dieciocho Brumario." Del trabajo citado se toma el párrafo que sigue: "Los hombres hacen su propia historia; pero no según su propio acuerdo y bajo las condiciones por ellos mismos elegidas, sino según aquellas que les han sido dadas y transmitidas. La tradición de las generaciones muertas pesa como una montaña sobre el cerebro de los vivos." De paso se hace notar que Marx concede clara y expresamente una gran importancia a la tradición. Los hombres hacen su propia historia pero no libremente, sino de conformidad con la realidad objetiva, no a su capricho sino en consonancia con los sistemas de producción. Ningún hombre, por inteligente y fuerte que sea, y aun cuando tenga una extraordinaria influencia en un grupo social determinado, puede lograr que ese grupo, si está organizado en un régimen capitalista se transforme en sociedad medioeval. El grande hombre puede señalar caminos a su pueblo, más siempre dentro del marco impuesto por las condiciones económicas imperantes, pues de lo contrario se convertirá en el mejor de los casos, en un noble y estéril sembrador de utopías.

Pero no es sino hasta el año de 1859 cuando Marx, en su obra científica "Crítica de la Economía Política," resume con toda claridad su doctrina del materialismo histórico, de la interpretación económica de la historia o del realismo histórico, como algunos autores consideran que sería más apropiado llamarla. Entre tales autores cabe citar a Henri Seé, B. Croce y Seligman.

En el prólogo de la obra precitada escribe Marx: Mis investigaciones dieron este resultado: que las relaciones jurídicas, así como las formas de Estado, no pueden explicarse por sí mismas, ni por la llamada evolución general del espíritu humano; que se originan más

bien en las condiciones materiales de existencia que Hegel siguiendo el ejemplo de los ingleses y franceses del siglo XVIII, comprendía bajo el nombre de "sociedad civil;" pero que la anatomía de la sociedad hay que buscarla en la economía política. Había comenzado el estudio de ésta en París y lo continuaba en Bruselas, donde me había establecido a consecuencia de una sentencia de expulsión dictada por el señor Guizot contra mí. El resultado general a que llegué y que, una vez obtenido, me sirvió de guía para mis estudios, puede formularse brevemente de este modo: en la producción social de su existencia los hombres entran en relaciones determinadas, necesarias, independientes de su voluntad; estas relaciones de producción corresponden a un grado determinado de desarrollo de sus fuerzas productoras materiales. El conjunto de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se eleva una superestructura jurídica y política y a la que corresponden formas sociales determinadas de conciencia. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política e intelectual en general. No es la conciencia de los hombres la que determina la realidad; por el contrario, la realidad social es la que determina su conciencia. Durante el curso de su desarrollo, las fuerzas productoras de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o lo cual no es más que su expresión jurídica con las relaciones de propiedad en cuyo interior se habrán movido hasta entonces. De formas evolutivas de las fuerzas productoras que eran estas relaciones se convierten en trabas de estas fuerzas. Entonces se abre una era de revolución social. El cambio que se ha producido en la base económica transforma más o menos lenta o rápidamente toda la colosal superestructura."

* * *

Efectivamente, no es posible explicar los fenómenos históricos sin conocer a fondo las condiciones económicas de cada época y de cada país, es decir, sin conocerlas en el tiempo y en el espacio. Los cambios efectuados en la organización social de la tribu primitiva y de los primeros pueblos históricos, como ya lo demostró Morgan, han obedecido, fundamentalmente, a cambios en los medios para satisfacer las necesidades materiales; y lo mismo la historia de las ciudades griegas, que la de Roma, de la Edad Media o de cualquiera otra época o nación, sólo puede comprenderse con claridad y descubrir el enlace lógico de acontecimientos aparentemente contradictorios, a la luz del materialismo histórico y con el microscopio del análisis económico.

Los cambios políticos y jurídicos no son fenómenos primarios sino secundarios; no son en la mayoría de las veces causa sino efecto de las transformaciones en la economía. Claro está que en algunos casos y en circunstancias determinadas puede influirse en la vida económica de una nación por medio de cambios políticos y legislativos; pero invariablemente tal influencia es superficial y transitoria, predominando al fin las normas de la organización económica, las que imprimen orden y dirección a la superestructura jurídica y política.

"La necesidad económica es, por consiguiente —dice Harold J. Laski—, el fundamento sobre el cual deben construirse todas las demás partes de la estructura social. En el "Manifiesto Comunista" Marx intentó resumir su opinión del desarrollo histórico conforme a sus creencias. Y no es posible negar su veracidad. Es evidente, por ejemplo, que la sociedad feudal transfor-

ma todas las instituciones para adaptarse a sus necesidades especiales. La ley se estructura conforme a las relaciones que fijan al hombre en un sistema de posesión concebido en interés de los propietarios; hasta la religión misma se adapta a las necesidades del feudalismo."

Es indudable que cualquier sistema de producción, lo mismo si se trata de una sociedad agrícola primitiva que de la sociedad económica moderna, implica una serie de relaciones particulares entre el hombre y la naturaleza y entre el hombre y el hombre; y, es indudable también, que esas relaciones se modifican con cierta frecuencia histórica de acuerdo con el progreso técnico y la organización de las fuerzas productoras. Al modificarse esas fuerzas, al progresar la técnica, al cambiar las relaciones entre el hombre y la naturaleza y entre el hombre y el hombre, es lógico y por otra parte inevitable, que cambie toda la base de la estructura económica y con ella la vida política, el Derecho, las costumbres y los conceptos sobre las cuestiones más vitales de la existencia.

De todo lo anterior no debe desprenderse que se crea que el pensamiento es un mero producto mecánico de las condiciones económicas; es, como dice G. D. H. Cole, una fuerza independiente, pero que toma forma y dirección de los problemas que la situación objetiva presente.

No es posible concebir la sociedad económica contemporánea con su producción en gran escala, sus grandes fábricas y su mercado internacional, regida, en cada país, por monarquías de tipo feudal. Y es que, a cada estructura económica corresponde una organización política que se ajusta o que debe ajustarse a ella pieza por pieza, que armonice o que debe armonizar con la mayor perfección posible en todos sus variados aspectos. Si tal no ocurre las revoluciones son inevitables.

Por otra parte, ningún sistema económico —como dice también Cole— puede desarrollarse completamente sin la ayuda de un sistema legal en armonía con sus necesidades. Esta es la razón por la cual toda revolución económica produce revoluciones en el campo político y en el jurídico.

La organización económica, según ya se ha apuntado antes, no sólo influye en lo político y en lo jurídico sino también en los demás aspectos de la vida, incluyendo el aspecto moral. Un triple estudio comparativo de la moral en las ciudades griegas, en la Italia medioeval y en los Estados Unidos contemporáneos, nos muestra deferencias muy importantes que, en buena parte, sólo pueden explicarse por las diferencias en las estructuras económicas. Seligman, al examinar el problema que se esboza, escribe: "La idea de la moralidad no sólo es un producto histórico, sino que su contenido cambia con el estado de la civilización y con la clase social." En apoyo de la opinión de Seligman bueno es recordar las ideas y costumbres morales del campesino mexicano y compararlas con las del habitante de la gran ciudad.

* * *

No obstante todo lo que se ha dicho en los párrafos anteriores acerca de la enorme importancia de lo económico en la historia de todos los tiempos y de todos los pueblos, ello no implica que se considere, como pretenden los detractores del materialismo histórico y del socialismo, o los marxistas principiantes, que sólo el factor económico condiciona la Historia, con absoluta exclusión de todos los demás móviles humanos. El ma-

terialismo histórico afirma que los medios de producción determinan la organización de la economía local, nacional o mundial y que, esta organización, influye invariablemente e imprime fisonomía particular en la vida política, jurídica, moral, religiosa, y en las manifestaciones del pensamiento; pero el materialismo histórico, no niega, sino más bien acepta, que el pensamiento de los hombres, la religión, la moral, la política y las leyes, influyan a su vez en la economía y por lo mismo en la Historia. En resumen, el materialismo histórico sostiene con argumentos científicos incontrovertibles, que los factores económicos son preponderantes, decisivos, pero no los únicos.

Seligman, que no es marxista, dice que "la interpretación económica de la historia —así llama él al materialismo histórico— significa, no que las relaciones económicas ejerzan una influencia exclusiva, sino que la ejercen preponderantemente en el progreso de la sociedad." En otra parte agrega el mismo economista que: "La interpretación económica de la historia debidamente formulada, no agota las posibilidades de la vida y del progreso; no explica todas las delicadezas del desenvolvimiento humano; pero señala las fuerzas que hasta ahora han sido, en gran parte, el instrumento del origen y caída de la prosperidad y decadencia, de la gloria y el progreso, de la felicidad e infortunio de los pueblos y naciones..."

Por su parte, Henri Seé, que no es marxista, escribe lo siguiente: "Reconozcamos, pues, que esta doctrina tal como la han concebido sus fundadores (menos intransigentes, por otra parte, y de un espíritu más amplio que muchos de sus discípulos excesivamente celosos), aparece como una construcción poderosa y que contiene sólidos materiales y una gran parte de verdad. El materialismo histórico o si se prefiere la interpretación económica de la historia ha prestado y sigue prestando grandes servicios a la ciencia histórica."

En nuestro propósito de dar al lector la más clara y completa idea de la cuestión planteada y de apoyar nuestros juicios en los de autoridades reconocidas, vamos a citar a otros autores más: Harold J. Laski, que cuando escribió su obra de crítica titulada "Comunismo," no era marxista, dice en ella lo que sigue: "Aceptar la concepción materialista no es, sin embargo, decir que explica todos los fenómenos históricos. En la obra de Marx existen pasajes en que parece que se ha hecho tal afirmación, y algunos de sus discípulos menos cautos han escrito —erróneamente— como si este fuera el punto de vista adoptado por él. En efecto, Marx mismo, por regla general, precisaba los límites dentro de los cuales tenía aplicación la teoría." En otra parte escribe: "Tampoco insiste en que las condiciones económicas son las únicas causas del cambio; simplemente arguye que son su causa principal. En síntesis, es un argumento para evidenciar que la situación del hombre es la preceptora de su deber, y que en esta situación, los elementos económicos son de importancia suprema, simplemente porque los medios de subsistencia son la primera cosa a que los hombres deben dedicar su atención." Y Laski concluye "que la interpretación materialista de la historia es innegable como doctrina general."

Otto Rühle, que sí es marxista, opina que "el materialismo histórico no ha dicho nunca, como lo quiere una interpretación trivial y grosera, que sólo el vientre, las necesidades del estómago, fuesen el gran motor de

(Sigue en la pág. 31.)

La Cultura Soviética y la Religión

MAKEDONIO GARZA

Por fin la oveja descarriada vuelve a entrar en el redil. A los espíritus cristianos, cuando menos, se les ha caído un gran peso de encima, pues si hemos de creer a la prensa derechista de México y del mundo entero, los pobres rusos van a salir de la opresión en que durante años y años los tuvo sumergidos el "miserable" de Stalin. Vaya, hombre, siquiera van a poder rezar a gusto.

Pero lo notable en este caso es que el mismo "verdugo" se ha tornado de repente en "libertador," ya que según anuncia la misma prensa, Stalin es el autor de la Nueva Constitución.

No faltan ingenuos que aseguren que en lo sucesivo todo el mundo en Rusia va a poder entonar el alabado antes de ir a su trabajo, toda vez que en los centros industriales, en los coljoces, en los regimientos, del mismo modo que hay ahora casas-cunas, fábricas de comidas, etc., habrá una capillita. ¡Qué bien!

Mas la felicidad de los "pobres rusos" no se detiene allí. Figúrense ustedes que la Nueva Carta Magna se parece como dos gotas de agua a la nuestra. Sí señores, a la de 1917. Contendrá su Artículo 123, y su Artículo 28, y su Artículo 3º, y todo lo que de cola a rabo contiene la de Querétaro!

Esa Rusia sí que de veras será el PARAISO. —¡Ya verá usted, me decía otro amigo, la cantidad de prelados y de buenos cristianos que irán a refugiarse en el Nuevo Mundo de los Soviets!

Lo único que han olvidado los cándidos que repiten como loros lo que la prensa burguesa les atiborra, es que las masas obreras y campesinas de hoy, aun en el país capitalista más retardatario, ya no acostumbran comulgar con esas ruedas de molino.

* * *

Confirmada la victoria de la revolución de octubre en 1917, el Gobierno Soviético mandó grabar en el costado Este del edificio que antes ocuparon las oficinas generales del Gobernador zarista en Moscú esta sentencia breve y doctrinal: ¡LA RELIGION ES EL OPIO DEL PUEBLO!

Enfrente existía entonces la capilla más pequeña que el entendimiento humano puede imaginarse: "Nuestra Señora de Iberia." ¿Qué se hizo? Desapareció de la noche a la mañana, sin que por eso dejara de girar el globo ni traqueteara en lo más mínimo el carro del Estado.

Y no se crea que los obreros que demolieron aquel santuario hicieran alharaca de anticlericales o cosa por el estilo. Los zapapicos que sirvieron para derribar los muros no podían haberse portado más impávidos que el público de la populosa ciudad que en otros tiempos se vanaglorió de poseer "cuarenta veces cuarenta iglesias."

Pues bien, con nuestros propios ojos hemos visto desaparecer en la moderna Unión cientos y cientos de templos. Entre ellos recordamos la célebre Catedral de Moscú, conocida con el nombre de El Salvador. En

ese sitio se han comenzado a levantar ya los cimientos del Palacio de los Soviets, o sea el moderno Parlamento en cuyos ámbitos resonará el eco de la Nueva Constitución.

Algunas gentes que nunca han estado en la Unión Soviética se imaginan que la lucha antirreligiosa debe ser allí una lucha rabiosa, algo de verdaderamente endemoniado. Ni por milagro se les ocurre pensar que sea una campaña seria, consecuente, conforme a los principios fundamentales del materialismo histórico. No se pueden figurar que sea una pugna más honda y de acuerdo con la dialéctica revolucionaria. Otros se lo imaginan, lo saben; pero no lo dicen porque les conviene que las masas sigan viviendo en la ignorancia y la confusión en que la civilización capitalista las ha tenido y quiere seguir teniéndolas.

* * *

Durante nuestras estancias en la Unión Soviética, que ya montan a años y abarcan diferentes etapas de la edificación del Socialismo, hemos conocido rebaños enteros de creyentes que han acabado por no volverse a acordar de ir a misa o siquiera persignarse. Al ver resueltos en la práctica los problemas que su interés de clase planteaba, decidieron sencillamente dejarles el cielo a los curas y a los tartufos burgueses; en otras palabras, adherirse a la conquista de una existencia mejor aquí en la tierra.

Interesados en la transformación tan honda que se ha operado en la psicología de las masas trabajadoras de la Unión Soviética, leíamos con frecuencia un periódico que se llama *Bezbozhnik* (El Ateo), y que se publica semanalmente en millones de ejemplares. Existen, además, en todas y cada una de las repúblicas soviéticas, organizaciones especiales destinadas a explicar los problemas del pensamiento relacionados con la existencia de dios y los atributos de la religión. En una de esas reuniones, recuerdo, nos explicaba el gran maestro Yaroslavski, de la Universidad de Moscú, cómo escribió en brigada con varios de sus alumnos más aventajados, su libro "*Cómo nacen, viven y mueren los dioses.*"

A la pregunta acerca de si la Humanidad ha creído siempre en dios, respondió:

"En realidad, la ciencia nos demuestra que la humanidad primitiva se distinguía en muy poca cosa de los animales foreces. Al pensar en esto estamos obligados a suponer que los animales que se asemejan en mucho al hombre primitivo deberían, en consecuencia, tener asimismo una religión, creer en algo.

"Esa misma ciencia nos demuestra que en la primera etapa de su desarrollo el hombre no poseía una religión, si por tal hay que entender el sentimiento de temor o de alegría que frente a los fenómenos de terror o de ventura experimenta el ser en contacto con la naturaleza.

"¿Podríamos decir, basándonos en este principio, que ciertos animales profesan alguna religión? La sen-

sación de disgusto no equivale a una reacción química idéntica tratándose de un animal que tratándose de un ser humano? ¿El pavor que un rayo infunde al caballo, al perro o a la chachalaca, no es el mismo que experimenta ante semejante fenómeno la vieja santurrona que al santiguarse cierra la ventana para que la electricidad no la fulmine?

"El temor a la muerte existe en casi todos los animales, según el mayor o menor grado de conciencia que tengan del peligro. Las reses presienten cuando las conducen al matadero. No menos sabida es la repugnancia que determinados animales sienten en presencia de la fetidez de cualquier cadáver; parece que los monos y las hormigas van siempre a sepultar sus muertos a grandes distancias de donde habitan.

"Ahora bien, la historia del hombre y su desarrollo físico; pero sobre todo, su desenvolvimiento mental, nos está indicando que **NUESTRO PENSAMIENTO Y NUESTRA CONCIENCIA, POR SUBLIMES QUE PAREZCAN, SON PRODUCTOS DE UN ORGANISMO MATERIAL, CORPORAL, EL CEREBRO.** (Engels.)

"De donde se deduce que el hombre no nace con los conceptos ya adquiridos. A este respecto podemos citar el curioso experimento de un príncipe de la India, Ehl-Eddin-Mahomed. Discutía con algunos de sus cortesanos acerca del posible idioma utilizado por el primer hombre que existió sobre la tierra.

"Tras largas y vanas discusiones decidieron hacer una prueba más sencilla. Mandó el príncipe que reuniesen doce niños recién nacidos y los encerró en una de las torres de su castillo, poniéndoles por amas de cría a puras mujeres mudas. Durante años prohibió que hombre alguno o persona parlante se acercase, pues el custodio era mudo también.

"Trancurridos diez años el príncipe mandó abrir solemnemente las puertas del recinto, y en presencia de los cortesanos, a la vista de los más respetables sabios judíos, árabes y caldeos, se comprobó que los niños no hablaban cada cual en la lengua de su respectiva raza por inspiración divina. No sólo había resultado falso lo asentado por la Biblia, sino que los niños ni siquiera articulaban palabra: gritaban, aullaban, suspiraban, silbaban; en otras palabras, se asemejaban en mucho a los animales, gesticulaban para hacerse comprender.

"Tal experimento nos demuestra que el hombre no nace razonando, menos podría valerse de los conceptos complejos que forzosamente presupone el profesar una religión, aun cuando no fuese más que primitiva.

"De ahí podemos deducir que los hombres primitivos no tenían religión, ni tampoco creían en dios alguno; que eran ateos, no porque se dieran cuenta de la insensatez de creer en dios ni del engaño que significa la religión en sí, sino porque profesar una religión representa ya un alto grado de desarrollo; una tremenda acumulación de experiencia en la lucha contra la naturaleza; representa, sobre todo, nuevos métodos de vida y una formación de relaciones sociales."

Fácilmente colegimos de lo anterior, que la Iglesia se impuso, a medida que hubo clases dominantes, como instrumento de opresión; nació del mismo modo que el Estado: para someter al orden de la clase más fuerte a las mayorías y explotarlas.

* * *

Sabido es el letargo místico en que las masas campesinas y urbanas permanecieron mientras reinó en Rusia el sistema capitalista. Ese solo detalle de la historia bastaría a probarnos lo necesario que resultaba

para el Estado utilizar a la Iglesia con su criminal anestésico.

La época de transición entre el feudalismo y el advenimiento del capitalismo comercial encuentra en Rusia su máxima expresión en un autor universalmente conocido: León Tolstoy. En su obra intitulada: "*Lo que es la religión*," el autor no advierte que una clase social, la suya propia, se debate en la agonía frente a otra clase naciente, la burguesía comercial; no advierte que el modo de producir va cambiando; que el artesanado cede su puesto a la manufactura; que la economía natural se transforma en economía capitalista. En medio de su trágico misticismo seguía repitiendo la misma frase de los fanáticos que envenenaron a Sócrates: "El hombre no es más que mísero y feble animal mientras en su alma no ha penetrado la luz de dios."

Cualquier alumno de secundaria en la Unión Soviética, hoy en día, nota a leguas el absurdo explicando que "a Tolstoy y los suyos no les convenía dejar de colocarse por encima de la lucha de clases."

¿Qué era en realidad lo que Tolstoy recomendaba a sus contemporáneos? En señal de prédica les decía: "*Si eres religioso y perteneces a la clase que detenta el poder, en vez de ocultar la verdad y aprovecharte de la situación deberás, por el contrario, tener odio por ese provecho tendiendo a libertarte de él y a propagar la verdad. Pero si pertenecieras a la clase de los oprimidos deberás renunciar al deseo, común a todos los oprimidos, de mejorar tu vida material, no persiguiendo más objeto que el de cumplir la voluntad de dios...*"

Nadie pudo, en efecto, haber expresado mejor que Tolstoy el sentido negativo, mejor dicho, reaccionario, de la religión. Nadie podía haber hecho resaltar con mayor relieve el carácter clasista de todas las religiones del mundo. Esto fué lo único que logró poner en claro, porque los ricos que merced al consejo del místico conde hayan renunciado a sus fortunas se pueden contar con los dedos de una mano. En cambio, los que tornaron la doctrina en su provecho ascendían a millones... al menos hasta que las masas obreras y campesinas de Rusia lograron instaurar la Dictadura de su propio poder y mandarlos al extranjero o dejarlos al margen de la vida. En cuanto a los pobres oprimidos, en el secreto de su propia conciencia de clase encontraron la manera de deshacerse de la espantosa miseria en que vivían y en que el muy cristiano conde hubiera querido verlos siempre.

¿Y por qué, se pregunta el obrero y el coljosiano de hoy, ya liberado de las clases parasitarias que lo oprimían, habríamos de renunciar a comer mejor, a vestir y calzar mejor, a vivir en casa mejor construida y con mayores comodidades?

* * *

Ahora acuden a mi memoria algunas de las frases que Lombardo Toledano expresara con mayor fuerza en las primeras conferencias que nos dijo a raíz de haber regresado de la U.R.S.S. 1). "*Al salir de territorio soviético y volver a entrar al mundo capitalista se me figuró que había ingresado a un verdadero manicomio!*" y 2). "*Estando entre aquellas gentes y viendo el entusiasmo, la alegría de vivir una vida colectiva basada en la propiedad colectiva real, me di cuenta de lo ABSURDO QUE RESULTARIA que alguno de esos mismos individuos le diera de repente por acumular una fortuna privada y volverse millonario!*" Aunque confieso no haber calcado las frases por no tener el texto a la mano, estoy seguro de no haber variado en nada el sentido.

La veracidad de la impresión queda comprobada por nuestra propia experiencia, pues de la estancia de años en la Unión Soviética podríamos espigar cientos y miles de frases y hechos que comprueban la irremediable imposibilidad de que el régimen actual pueda ir para atrás en vez de seguir la pujante marcha que la revolución le imprimió desde un principio.

¿Cuántos viajeros podrían contarnos que los pioneros, organización social en la que como es sabido militan todos los niños de la Unión por igual, desempeñan entre otras misiones cotidianas la de reeducar a sus padres y abuelos de modo que comprendan la marcha de la revolución? Y de un *comsomol*, o sea un estudiante de la Juventud Comunista, cuenta cierto pedagogo norteamericano, que habiéndole preguntado: *¿por qué el Gobierno bolchevique ha anulado el decreto que antes prohibía a los hijos de burgueses que asistieran a las aulas de la Universidad actual?*, aquél le contestó: *"Sencillamente, porque no habiendo ya burgueses no existen de hecho los hijos de tales, de suerte que la ley resulta en realidad nula..."* Como en cientos de casos más, esto se ha confirmado en la práctica; no es una simple fantasía del *comsomol*, sino una realidad palpable de la vida soviética.

En la última vez que nosotros estuvimos en Moscú, el año de 1934, la liquidación de la cuestión religiosa ocupaba de una manera preponderante a las masas trabajadoras de toda la Unión. Recuerdo, en tal sentido, una encuesta curiosa. Tratábase de suprimir una iglesia en uno de los alrededores de la gran urbe, con el fin de destinar el terreno y aun algunas de las dependencias a lo que ahora se llama un "Palacio de Cultura" con mucha razón. Como no faltaban ancianos o gentes refractarias que opinaban que el templo debía seguir destinado al culto, pioneros y *comsomoles* emprendieron la acertadísima campaña de consultar a las mayorías. Con tal propósito plantearon así el problema: *"Si se llegaren a recoger 10,000 firmas aprobatorias en toda la región de Moscú (entre más de 5 millones de habitantes) el templo seguirá dedicado al culto. ¿Os parece bien?"*

Hecho el cómputo correspondiente resultó que no se registraron ni 500 firmas aprobatorias.

Así podríamos seguir citando casos que demuestran

la poca o ninguna utilidad que a las masas de la Unión Soviética presenta el culto, la religión o la iglesia. Pero la razón fundamental de este natural irreligioso es de carácter económico. Y en esto es en lo que no recapitan las gentes honradas que a menudo son sorprendidas en su fuenta fe por la prensa burguesa de México y del mundo entero. Si las relaciones sociales han cambiado allí al grado de que los hombres ya no tienen necesidad de recurrir al acaparamiento de la propiedad privada para ejercer poder individual; si el modo de producir es más amplio, no significa la explotación de unos hombres por otros; si el reparto es cada vez más equitativo y basta a subvenir las necesidades de las masas, incluso con comodidades, ¿cómo sería posible concebir que "la dictadura del proletariado" fuera a emprender campaña contra el proletariado. Pero más absurdo sería aún que la dictadura del proletariado fuese a emprender campaña especial para catequizar por medio de la iglesia y la religión a los burgueses, cuando éstos han desaparecido de la sociedad actual?

La existencia de la religión pudo concebirse en la historia mientras existió el predominio de una clase encaramada en el poder para conservar la propiedad de los medios de producción en su exclusivo beneficio. Pero ahora que la dictadura del proletariado tiende a barrer para siempre las clases, cada día que pase tendrán menos función que cumplir la Iglesia y el Estado, pues una vez que la comunidad se haya ejercitado lo suficiente en la máxima de Marx "CADA QUIEN DARA SEGUN SU CAPACIDAD Y RECIBIRA SEGUN SUS PROPIAS NECESIDADES," incluso el Estado habrá llenado su cometido y pasará a los archivos de la Historia. ¿Qué tiene, pues, de raro que ese turno se le haya llegado hoy a la Constitución de 1918?

Concluiremos, pues, diciendo que el cambio de Constitución en la URRS. no demuestra el retroceso sino la marcha ascendente de la Revolución hacia su meta final: el Comunismo. Y sería el colmo del *entolvachamiento* o de la mala fe hacer creer a las gentes honradas que la Unión Soviética va a volver a servirse de la religión, pues equivaldría a decir que van a volver a emplear la estaca y el azadón en lugar de los tractores, o a sembrar a mano cuando pueden valerse de miles y miles de aeroplanos.

PANORAMA DE CAMPECHE

FRANCISCO ZUBIETA

Triste panorama el de Campeche, esta región del suelo mexicano deshabitada y pobre. Pobre y rica a la vez. Rica, por el don natural de su suelo; pobre, porque esta riqueza no pertenece a sus habitantes, sino a las agencias del imperialismo extranjero. Porque —hay que decirlo— Campeche es víctima de la voracidad imperialista, como tantas otras regiones del continente. Más de 40 mil kilómetros cuadrados, y apenas 60 mil habitantes. La mayor parte de la población del Estado se dedica a la agricultura, a la pesca o al laboreo en los campamentos de las compañías chicleras. Quien no haya estado alguna vez en los campamentos chicleros, no cono-

ce una de las formas más negras y humillantes de la esclavitud. Florece ahí la explotación del hombre por el hombre en todo su esplendor.

Campeche es una comarca deshabitada e incomunicada. Los medios de comunicación, en muchas regiones, son primitivos, como primitiva es también su escasa agricultura. Las poblaciones de la costa, que son las más importantes, tienen comunicación con el exterior, gracias al mar. Son poblaciones de vida económica atrasada, porque su importancia como puertos ha decaído mucho en los últimos años. La ciudad de Campeche, capital del Estado, en la bahía del mismo nombre, no

pierde aún su fisonomía colonial. Plaza fuerte, amurallada para resistir el ataque de los filibusteros, en los viejos tiempos de la Colonia, conserva aún los restos de sus murallas, castillos y torreones, que parecen aguardar aún el trágico retorno de Lorencillo. Las costumbres de los habitantes apenas si han cambiado en el correr de los años. La población trabajadora se compone, principalmente, de marinos y pescadores. —Champotón también es pueblo de pescadores—. El puerto del Carmen, situado en la isla de igual nombre, a la entrada de la Laguna de Términos, es la segunda población del Estado. "Perla del Golfo," descubierta por Antón de Alaminos, convirtiéndose pronto en refugio y madriguera de piratas, hasta que fué recuperada, en 1717, por españoles al mando de don Alonso Felipe de Andrade. Hoy el Puerto del Carmen vive principalmente del cultivo del coco y de la exportación del chicle.

Pero, la verdadera fuente de vida del Estado ha sido, durante largos años, la explotación de sus bosques. Campeche ha vivido de ellos; ha padecido por ellos. Pueblo sin industrias y con espléndidas riquezas naturales, ha sido siempre botín de los explotadores; tierra propicia a todos los aventureros. Las maderas preciosas, en un tiempo; después, las tintóreas; más tarde, el chicle. He ahí el precioso caudal. Los municipios del Carmen y de Champotón, son los que cuentan con la mayor riqueza forestal. Los márgenes de los ríos que desaguan en la Laguna de Términos están pobladas de extensos bosques, ricos en maderas preciosas de construcción y de tinte. Dichos bosques fueron explotados en tiempos de la Dictadura, enviándose la madera a los países de Europa. Numerosos barcos daban aspecto animado a los puertos; pero se han marchado ya y con ellos se fué también la riqueza amasada con el sudor de los braceros. La exportación de maderas ha llegado a ser insignificante en nuestros días; pero nuevas fuentes de explotación han surgido. Desde hace algunos años el Estado vive principalmente de la resina conocida con el nombre de CHICLE, la cual se exporta a los Estados Unidos, estando su explotación en manos de las Agencias del Imperialismo yanqui: "Mexican Gulf," "Mexican Exploitation Co."

Pocos conocen la enorme tragedia del chiclero. Quién supiera del caudal amasado por los extranjeros y sus socios nacionales, a base de explotación y de crimen. Oh, infierno de los países coloniales. El chicle, la chiclería... Tierra de contratistas, de capataces y de negreros. Tierra de las "tiendas de raya," del alcoholismo sin freno y del asesinato.

El chicle no ha reportado a Campeche beneficio social alguno. Las condiciones de vida del chiclero desdichado mucho de nuestra civilización, siglo XX. Toda la región sur del Estado es una comarca de transición entre las tierras feraces tabasqueñas y el árido suelo de la península. Son las mejores tierras de Campeche, monopolizadas por las empresas chicleras. Al campesino no le queda aquí otro remedio que vender su trabajo a las negociaciones monopolistas. Los chicleros sufren la más inhumana de las explotaciones. Se les contrata individualmente, por medio de "enganche." Se les paga a precios ínfimos el producto de su penoso trabajo. Su salario es menguado por medio de la tienda de raya, que aún existe. Se hace con ellos un escandaloso comercio de alcohol.

Ya sabemos que el Gobierno Federal, en los últimos tiempos, ha dictado medidas encaminadas a terminar con tales abusos. Pero esas disposiciones resul-

tan letra muerta. ¿Cómo no han de serlo si las autoridades locales están vendidas a las empresas imperialistas? El imperialismo se afianza siempre en la complicidad de sus lacayos nacionales. Campeche no constituye una excepción a la regla.

En las chiclerías no hay justicia. La voluntad del gerente de la empresa capitalista es ahí casi la única ley. El chiclero, si justicia quiere, ha de hacerla por su propia mano. Y como si todo este cúmulo de atropellos no fuera suficiente, vienen a sumarse a él las enfermedades tropicales. El chiclero es víctima aquí del paludismo, del "mal del pinto" y de la "úlceras del chiclero." Vive su vida desdichada y oscura, en medio de la floresta exuberante y salvaje.

Y toca ahora su turno a la obra de la Revolución. ¿Cuál ha sido esa obra en Campeche? Ya sabemos bien que en México la Revolución Social no se ha hecho aún. Pero las clase trabajadora ha obtenido indudables ventajas, gracias a su organización sindical. Esas ventajas son proporcionales a la actuación de los obreros organizados en el seno de nuestras conmociones políticas, durante el último veintenio de luchas. En Campeche, para desgracia de su clase trabajadora, la organización sindical propiamente hablando, no ha existido hasta hoy.

Cierto es que hace más de doce años que se empezó a organizar a los trabajadores en las llamadas Ligas de Resistencia; pero tal organización estaba constituida por verdaderas "ligas" para maniatar a los camaradas. Los líderes en Campeche son quienes ejercen la política y ocupan los cargos de elección popular. Se comprende por qué las Ligas, apenas nacidas se convirtieron en verdaderos sindicatos de votantes, utilizables por la demagogia de sus falsos líderes en el preciso momento de las campañas electorales. Miembros de las Ligas eran, tanto los obreros, como los capitalistas. Así, por ejemplo, la Liga de Agricultores estaba integrada por los peones y labradores del campo y por los propietarios de las fincas. Está por demás decir quiénes eran los beneficiados.

El sector más desvalido de la clase trabajadora en el Estado, los chicleros, no fueron organizados nunca. Los líderes políticos, los infrasocios del imperialismo, han sido muy respetuosos con los intereses de los amos. ¡Así se ha hecho la revolución en Campeche! Triste es decirlo: Doce años de gobierno pseudo socialista han empeorado la situación de los trabajadores. La población del Estado ha disminuído. Doce años engañados hemos vivido los campechanos. Doce largos años de vegetar miserablemente.

Entretanto, la juventud, cierta juventud campechana, se entretuvo en cantar coplas a los atardeceres de Lerma, a las bellas puestas de sol, y los trabajadores sufrieron con resignación una suerte de la cual parece no se podrían librar nunca. Ese era su triste destino.

Por fortuna, no se puede engañar indefinidamente a las masas. Todavía es tiempo de reparar nuestros errores, nuestros graves errores. Los últimos acontecimientos que ha vivido el país en un año: la caída de Calles, el máximo engañador de los trabajadores de México, ha abierto los ojos a los camaradas que viven en la provincia. Por fin, han comprendido la farsa y han comenzado a organizarse en sindicatos, en verdaderas organizaciones de clase. La juventud revolucionaria empieza a luchar mejor, al lado de los trabajadores. ¡Qué la amarga verdad del pasado y del presente sea nuestro mejor estímulo, camaradas de Campeche!

Morones Hace Públicas sus Traiciones en Wáshington

(Viene de la pág. 19.)

tos envió un telegrama a la Convención de Mineros de México expresando nuestro deseo de cooperar con ustedes." "Los invito para que sigan luchando como hasta hoy lo han hecho y que no se sientan defraudados por la actitud de Green al negarse a recibirlos."

Green había hecho previamente unas declaraciones acusando al Gobierno de Cárdenas de perseguir a los trabajadores y a los grupos religiosos. Green es Presidente y Morones Vicepresidente de la Confederación Obrera Panamericana a la cual pertenece la Federación Americana del Trabajo. Morones, hijo de un trabajador textil, pero ahora un millonario, fué Ministro de Industria en el Gobierno de Calles. Aprovechando el apoyo de ese gobierno, la C. R. O. M. de Morones adquirió gran fuerza. La C. R. O. M. se desintegró y los grupos que antes la formaban, junto con otras agrupaciones obreras integraron la actual C. T. M., que ahora cuenta con más de 350,000 trabajadores y cerca de 100,000 campesinos.

Morones se encontraba acompañado por otro de los dirigentes de la C. R. O. M., por su intérprete Roberto Háberman, el achichinque de Calles que ha estado tratando de obtener ayuda para su jefe en New York. Parece que Morones se hizo acompañar de su intérprete para tener más tiempo para pensar, puesto que aparentemente entendía lo que se le decía en inglés. Declaró que Lombardo Toledano, Secretario General de la C. T. M. "fué delegado de México a la última reunión de la Tercera Internacional en Moscú." "Es un abogado y no un trabajador manual," dijo. La declaración que Morones entregó a la prensa, sostiene que la C. T. M. "está luchando por lograr rápidamente la nacionalización de la propiedad privada." Fué precisamente cuando se pidió a Morones señalara ejemplos que justificaran sus cargos, cuando se encontró en circunstancias difíciles. Cuando se le preguntó qué era del programa de Cárdenas lo que más le parecía condenable, contestó: "Tácticas comunistas."

"—¿En qué consisten las tácticas comunistas de Cárdenas?"

"—Está socializando la industria, el comercio y la producción; —éste debe ser un proceso de larga duración, mientras se entrena a los trabajadores en cuyos hombros debe descansar la responsabilidad de la socialización."

"—¿Así es que usted no objeta la tendencia, sino la rapidez?"

"—Sentimentalmente ese es nuestro programa: la socialización," respondió Morones; "pero a pesar de nuestros deseos tenemos que esperar todavía mucho tiempo, no sé qué tanto."

"—¿Qué nos dice usted acerca de las escuelas?"

"—Pues, —dijo Morones—, todas las escuelas con excepción de la Universidad, están enseñando el socialismo."

Una de las cosas que más le molesta de Cárdenas es lo que Morones llama "sus incongruencias," según trató de explicarlo. Dijo esto después de que alguno le preguntó si era exacto que el gobierno de Cárdenas había

suprimido la era de terror en contra de los curas y de otros grupos antagónicos.

Cuando se le preguntó acerca de la actitud congruente de Calles, no pudo contestar.

SE OPONE AL PAGO DEL SEPTIMO DIA

"—¿Ha habido últimamente alguna legislación de carácter radical que no merezca la aprobación de usted?"

"—Solamente una ley," dijo. "la que obliga a los patronos a pagar el séptimo día, el día que los trabajadores no trabajan." Fué entonces cuando alguien mencionó el carácter que tienen las reuniones de la Internacional Comunista. La que esto escribe hizo ver a Morones que todo el mundo sabe que esas reuniones son secretas y que a ellas concurren solamente comunistas reconocidos oficialmente como tales. Háberman, preocupado, dijo a Morones en voz baja: "Cuidado, ahí está un comunista."

Morones tuvo que admitir que es el dueño del Hotel Mancera en la ciudad de México, con un valor aproximado de \$ 300,000.00, pero se disculpó diciendo que actualmente lo tiene "hipotecado." También admitió ser el dueño de la gran residencia (Tlalpam, nota de "FUTURO") en la cual tiene una plaza de toros y una gran alberca.

Los periodistas entonces se dirigieron a entrevistar a la delegación de la C. T. M., un grupo cuya juventud, entusiasmo y honradez, sirvió para hacer más patente el contraste.

HABLA CARRILLO

"¿Hicieron ustedes la predicción de que en México se inauguraría el régimen soviético el primero de mayo pasado?" preguntaron los representantes de la prensa.

Alejandro Carrillo, Secretario General de la Unión de Trabajadores Intelectuales Asalariados, contestó: "Lombardo Toledano dijo que el día 1º de Mayo los trabajadores mexicanos estarían todos unidos formando una sola central obrera: —si en eso consiste el comunismo soviético, entonces ya lo tenemos."

"—Por supuesto que Cárdenas no está socializando la propiedad privada, ya que si nuestro gobierno fuera de tipo socialista no estaríamos luchando en la forma en que lo estamos haciendo en contra de la burguesía de nuestro país. En cuanto a la dirección que Moscú da a los trabajadores mexicanos, esta patraña se ha inventado debido a que dos de los miembros de la C. T. M., (Lombardo y Villaseñor, nota de "FUTURO") hicieron el año pasado un viaje a Europa visitando España, Austria, Francia y otros países, incluyendo la Unión Soviética."

"—Por lo visto," dijo Víctor Manuel Villaseñor, otro miembro de la U. T. I. A., "Morones no sabe que los intelectuales de México estamos ya organizados y estamos luchando unidos a los demás trabajadores."

"La diferencia entre Lombardo Toledano y Morones consiste en que Lombardo no es trabajador de origen, pero tiene una ideología proletaria, mientras que Morones es de origen proletario, pero ahora tiene el punto de vista de un millonario."

UN RESUMEN DE LA CONCEPCION MATERIALISTA DE LA HISTORIA

(Viene de la pág. 25.)

la historia. Ha partido sólo de la comprobación de que el hombre, como lo dice Engels en el discurso que pronunció en la tumba de Karl Marx, ha debido comer, beber, habitar y vestirse antes de poder ocuparse en filosofía, religión, ciencia y arte. El materialismo histórico no se ha encerrado nunca celosamente en la parcial afirmación según la cual la economía sería la única y sola raíz de toda evolución histórica. Pero ha subrayado el hecho de que ella es, entre todos los factores de la historia, el que en último análisis explica las situaciones."

Pero hay más todavía. El mismo Engels, en una carta escrita varios años después de la muerte de Marx, dice: "Desde el punto de vista materialista de la historia, el factor que, en último término, es decisivo en la Historia, es el de la producción y la reproducción de la vida real. Jamás hemos asegurado otra cosa ni Marx ni yo. Pero cuando alguien tergiversa esto hasta decir que el factor económico es el único elemento, convierte tal afirmación en una frase insensata, abstracta y absurda. La condición económica es la base; pero los varios elementos de la superestructura —las formas políticas de la lucha de clases y sus resultados—, las constituciones, las formas jurídicas y todos los reflejos de estas luchas en los cerebros de los participantes, lo político, lo jurídico, las teorías filosóficas, los puntos de vista religiosos... todo ejerce una influencia sobre el desarrollo de las luchas históricas, y en muchos casos determinan su forma." Se hace notar que Engels dice que "determinan su forma;" no dice que su esencia o su aspecto fundamental.

* * *

Antes de concluir el presente artículo, es oportuno insertar la opinión de un hombre de ciencia de sólidos prestigios como Wilfrido Pareto, que no es marxista, acerca del materialismo histórico. Dice Pareto: "La interpretación sabia de la concepción materialista de la Historia, nos acerca a la realidad y tiene los caracteres de una teoría científica. Se confunde, de hecho, con el determinismo histórico y ve en la Historia hechos cuya relación se trata de descubrir. La concepción materialista de la Historia es, en esta relación, sencillamente la concepción objetiva y científica de la Historia."

Es tan clara, tan lógica, tan apegada a la verdad y a los métodos científicos, la teoría del materialismo histórico, y tiene tan firme apoyo en la experiencia de los siglos, que no es fácil explicarse la obstinada incomprensión de ciertos escritores inteligentes e ilustrados. Por lo menos no es fácil tal explicación sin la ayuda del materialismo histórico. Es que se trata de gente vinculada a intereses religiosos, semif feudales o capitalistas, y creen, no sabemos hasta qué punto con razón, que aceptar el materialismo histórico es aceptar el socialismo; pero cualquier pensador independiente, sin prejuicios y con el noble anhelo de descubrir la verdad donde se encuentre, y que además estudie concienzudamente el problema, no puede dejar de reconocer que el factor económico es predominante en la Historia y que, sólo por medio del materialismo histórico, es posible entender y explicar de manera satisfactoria la evolución de las sociedades pretéritas y los fenómenos y problemas de las naciones contemporáneas.

Publicaciones de la Universidad Obrera de México

LLANTO DEL SURESTE.—V. L. Toledano. Observaciones de un viaje a la península de Yucatán....	\$0.25
CONFERENCIAS ARTICULO 3º—V. L. Toledano. Diversos aspectos de la reforma del Artículo 3º en la Constitución Política de la República.	0.20
EL KARL MARX DE LASKI.—Francisco Zamora.	0.10
EL NUEVO DERECHO OBRERO MEXICANO.—Xaviar Icaza.. . .	0.05
TRAYECTORIA.—Xavier Icaza.	1.00
COLECCIONES DE FUTURO QUE COMPRENDEN LOS MESES DE:	
DICIEMBRE DE 1933.	
ENERO DE 1934.	
FEBRERO DE 1934.	
MARZO DE 1934.	
MAYO DE 1934.	
DICIEMBRE DE 1934.	
ENERO DE 1935.	
FEBRERO DE 1935.	
MARZO DE 1935.	
ABRIL-MAYO DE 1935.	
JUNIO DE 1935.	
JULIO DE 1935.	
AGOSTO DE 1935.	
NOVIEMBRE-DICIEMBRE DE 1935.	8.00
U. O. COLECCIONES DE OCTUBRE A MAYO.	4.00
HA CAIDO UNA ESTRELLA.—V. L. Toledano. Argumento para una película.	1.00
CONFERENCIAS SOBRE LA U. R. S. S.—Por Vicente Lombardo Toledano y Víctor Manuel Villaseñor.	0.70
SUSCRIPCION FUTURO UN AÑO..	1.00
SUSCRIPCION U. O. UN AÑO.....	2.50

Haga sus pedidos al Departamento Editorial de la Universidad Obrera de México. Rosales N° 24 y 26.

UNIVERSIDAD OBRERA DE MEXICO

ROSALES No. 26

MEXICO D. F.

CURSOS POR CORRESPONDENCIA - 1936

LA UNIVERSIDAD OBRERA DE MEXICO ofrece a los trabajadores de la República, principalmente a los camaradas de la provincia, y a aquellos que por sus ocupaciones no pueden asistir a los cursos orales que la Universidad ha organizado,

CURSOS POR CORREO DE LAS SIGUIENTES ASIGNATURAS:

Escuela Superior Obrera "KARL MARX" PRIMER SEMESTRE Elementos de Cosmografía y Geología. Elementos de Física, Química y Físico Química. Elementos de Biología General. Elementos de Geografía Económica. Historia General. Historia de México. SEGUNDO SEMESTRE Elementos de Psicología. Fundamentos Filosóficos del Socialismo.	Materialismo histórico. Economía Política. Génesis, desarrollo y características del Imperialismo. Historia del Movimiento Obrero Internacional. ESCUELA DE DERECHO OBRERO PRIMER SEMESTRE Historia del Derecho Obrero. Relaciones entre el Derecho Privado, el Derecho Público y el Derecho Obrero. Estudio comparado de las principales Instituciones del De-	recho Obrero Mexicano con las de otros países. SEGUNDO SEMESTRE Contratos del Derecho Obrero. Conflictos colectivos. Derecho Procesal Obrero. ESCUELA DE COOPERATIVISMO PRIMER SEMESTRE Historia del Cooperativismo. Teoría y doctrina cooperativista. SEGUNDO SEMESTRE El funcionamiento de las Cooperativas dentro de la economía capitalista. Contabilidad y Mercados.
---	---	--

FUNCIONAMIENTO DE LOS CURSOS: - Los alumnos inscritos, después de llenar los requisitos abajo señalados, recibirán dos veces cada mes el texto de las lecciones, acompañado de un cuestionario que deben devolver contestado en forma clara.

En ningún caso será enviada a los alumnos la lección subsecuente sin antes haber recibido, resueltos, los cuestionarios de las anteriores.

Al final de los dos semestres de estudio los alumnos recibirán una constancia que acredite el haber terminado el curso satisfactoriamente.

CONDICIONES DE ADMISION:

Los camaradas interesados en estos cursos pueden inscribirse para llevar todas las asignaturas que forman el plan de estudios de una Escuela, o bien sólo algunas, mencionando en este caso cuáles son ellas. Las solicitudes deben dirigirse al Jefe del Departamento de Cursos por correspondencia de la UNIVERSIDAD OBRERA DE MEXICO, Rosales No, 26, México. D. F.

Derechos de inscripción	\$1.00
Importe de un curso completo en la Escuela Superior Obrera "Karl Marx" ..	„4.00
Importe de un curso completo en la Escuela de Derecho Obrero	„3.00
Importe de un curso completo de Cooperativismo	„3.00
Cursos de materias aisladas causarán cuotas especiales.	

EL IMPORTE DE LOS CURSOS PODRA PAGARSE EN MENSUALIDADES ADELANTADAS DE \$1.00 HASTA COMPLETAR EL IMPORTE TOTAL.

CADA ALUMNO INSCRITO DEBE REMITIR DOS RETRATOS DE FRENTE, TAMAÑO "MIGNON," Y RECIBIRA UNA CREDENCIAL COMO ALUMNO DE LOS CURSOS POR CORRESPONDENCIA DE LA UNIVERSIDAD OBRERA DE MEXICO.